Naciones Unidas S/PV.8212



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8212ª sesión

Jueves 22 de marzo de 2018, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Van Oosterom	(Países Bajos)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Tanoh-Boutchoue
	Estados Unidos de América	Sra. Tachco
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Tumysh
	Kuwait	Sr. Albanai
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Suecia	Sr. Orrenius Skau

Orden del día

Paz y seguridad en África

18-07995 (S)







Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Nigeria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila, y la Asesora Superior sobre Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan.

La Sra. Nagarajan participa en esta sesión a través de videoconferencia desde Abuya.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Recordando la nota más reciente del Consejo de Seguridad, a saber, la nota 507 sobre sus métodos de trabajo, deseo alentar a todos los participantes, sean miembros o no miembros del Consejo, a que formulen sus declaraciones en cinco minutos o menos. En la nota 507 también se alienta a los ponentes a que formulen declaraciones sucintas y se centren en las cuestiones principales. Se alienta además a los ponentes a que, al formular sus observaciones iniciales, respeten el límite de tiempo convenido.

Deseo dar una cálida bienvenida a la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Amina Mohammed, quien participa por vídeoconferencia desde Monrovia. Tiene ahora la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento a la Misión Permanente de los Países Bajos y a su Embajador, Sr. Van Oosterom, por haber convocado esta sesión y por ejercer una Presidencia del Consejo de Seguridad verdaderamente dinámica durante este mes. Asimismo, permítaseme felicitar al Consejo de Seguridad porque me encuentro en Monrovia, donde mañana tendrá lugar el cierre de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Sin duda, es un momento emocionante, aunque hay muchas preocupaciones sobre cómo seguiremos consolidando los logros en el ámbito de la paz y garantizar que el desarrollo sea sostenible. No obstante, el Gobierno y el Presidente de Liberia agradecieron sobremanera el apoyo de las Naciones Unidas, y me pidieron que transmitiera su gratitud al Consejo.

Celebro esta oportunidad de dirigirme al Consejo para abordar la situación imperante en la cuenca del lago Chad. Desde la última exposición informativa al respecto, en septiembre de 2017, (véase S/PV.8047), se ha avanzado de manera considerable en la lucha contra Boko Haram. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional ha contribuido a la liberación de rehenes y ha dado lugar a numerosas conquistas territoriales. El Secretario General felicita a los Gobiernos de la región por sus esfuerzos sostenidos y el aumento de la coordinación, que han sido elementos fundamentales. Ahora es clave que estabilicemos las zonas recuperadas y aprovechemos la oportunidad de promover verdaderamente el desarrollo sostenible.

Lamentablemente, Boko Haram sigue llevando a cabo ataques, secuestros y bombardeos suicidas, como quedó demostrado el mes pasado con el horrible secuestro de 110 alumnas del estado de Yobe, al noreste de Nigeria. No obstante, hoy nos sentimos muy agradecidos y aliviados, ya que la mayoría de estas niñas —105— han sido devueltas a sus familias.

Las Naciones Unidas apoyan a la Unión Africana y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para elaborar una estrategia de estabilización, recuperación y resiliencia para la región, de conformidad con la resolución 2349 (2017). Esperamos que el mes que viene se dé inicio a la estrategia en Yamena. Al mismo tiempo, los Representantes Especiales del Secretario General para África Central y para África Occidental y el Sahel prosiguen sus esfuerzos, en estrecha colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, para hacer frente a las causas profundas de la crisis.

Las violaciones de los derechos humanos siguen aumentando la inseguridad en la cuenca del lago Chad. Las inversiones y el fortalecimiento de los mecanismos de justicia de la comunidad serán esenciales para promover la reconciliación, garantizar la rendición de cuentas y sostener la paz. Para las actividades de lucha contra el terrorismo y las iniciativas encaminadas a prevenir el extremismo violento también ese esencial integrar las dimensiones de derechos humanos y de género. Acogemos con agrado la contratación de tres oficiales de derechos humanos de la Unión Africana y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad como parte del componente civil de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. No

obstante, se necesita con urgencia nombrar a un asesor en cuestiones de género para la Fuerza, a fin de realzar la protección de las mujeres y las niñas y garantizar su participación en los procesos de paz y de desarrollo.

Demasiadas niñas y mujeres en toda la región siguen siendo víctimas de la violencia sexual y de género y sufriendo otras violaciones de sus derechos. Boko Haram ha secuestrado a más de 4.000 mujeres y niñas. Las que logran regresar se enfrentan a menudo a la estigmatización en sus comunidades. En los últimos años ha aumentado drásticamente el uso por el grupo de mujeres y niñas para llevar a cabo ataques suicidas. Una de las razones puede ser la falta de mujeres en el sector de la seguridad que puedan revisar a otras mujeres en los puestos de control. Evidentemente, la participación de las mujeres en los esfuerzos para promover la igualdad de género es un elemento crítico de nuestra respuesta.

Lamentablemente —algo que provoca horror— en 2017 Boko Haram utilizó a 135 niños en ataques suicidas, lo que representa un aumento del 500% con relación a 2016. La comunidad internacional debe hacer más para responder a la difícil situación de los niños afectados por los conflictos en la región, en particular apoyando el regreso de los niños a sus comunidades y desplegando esfuerzos más concertados en aras de la reinserción y la rehabilitación.

La situación humanitaria en la cuenca del lago Chad sigue siendo compleja y grave, pues hay 10,7 millones de personas que necesitan asistencia vital y 2,3 millones de personas —incluidos 1,5 millones de niños— desplazadas por la fuerza de sus hogares. Damos las gracias a los Gobiernos del Camerún y de Nigeria por su continua cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el marco del acuerdo tripartito, y alentamos a todos los Estados afectados a aplicar plenamente la Declaración de Acción de Abuya, de 2016.

La asistencia humanitaria ha aumentado considerablemente, llegando a más de 6 millones de personas en 2017. La seguridad alimentaria ha mejorado en el noreste de Nigeria, donde el año pasado se evitó la hambruna. Sin embargo, ese progreso es aún muy precario. Hasta la fecha, 4,5 millones de personas están en situación de inseguridad alimentaria grave en la cuenca del lago Chad, y se espera que esa cifra ascienda a 5,8 millones en junio.

El aumento de la asistencia se ha producido en un entorno sumamente inestable. El 1 de marzo, tres trabajadores de asistencia humanitarios fueron asesinados en la ciudad de Rann, en el estado de Borno, tras un ataque perpetrado por presuntos insurgentes de Boko Haram. Otros tres siguen desaparecidos y la asistencia humanitaria se ha suspendido temporalmente. Se estima que se necesitarán aproximadamente 1.600 millones de dólares para ayudar a 7,8 millones de personas en cuatro países. Exhorto a los Estados Miembros a que velen por una adecuada financiación del llamamiento humanitario y por el rápido desembolso de las contribuciones prometidas. La experiencia del último llamamiento fue un éxito. Las contribuciones se apreciaron enormemente; llegaron a tiempo y se desembolsaron adecuadamente.

También quisiera destacar la importancia de fortalecer la iniciativa Escuelas Seguras, así como la infraestructura de comunicaciones, de manera que las personas puedan pedir asistencia cuando la necesiten. Esa fue una gran falla en el reciente secuestro de 110 niñas en el estado de Yobe. La crisis ha provocado la destrucción masiva de infraestructura básica, instalaciones sanitarias y educativas, edificios comerciales, viviendas particulares y bienes agrícolas. Junto a los efectos del extremismo violento, el subdesarrollo, los cambios demográficos y el cambio climático, podemos observar otro poderoso ejemplo de una situación compleja y multidimensional que realmente requiere de un enfoque integrado para abordar los problemas humanitarios y de desarrollo que están relacionados con la paz sostenible.

Las Naciones Unidas siguen apoyando a los Gobiernos afectados en la creación de medios de subsistencia, el fortalecimiento de las instituciones, el fomento de la resiliencia de las comunidades y la adopción de otras medidas para abordar las causas profundas. Las organizaciones no gubernamentales nacionales y locales y las organizaciones confesionales siguen desempeñando un valioso papel en los esfuerzos de prevención y reintegración.

La restauración del ecosistema del lago Chad será esencial. Mejoraría los medios de vida de millones de personas, reduciría las tensiones locales y fomentaría la integración regional y el desarrollo. La conferencia internacional sobre el lago Chad celebrada el mes pasado en Abuya fue un éxito, y mediante la aprobación de la declaración de Abuya se reafirmó el compromiso de la región de aumentar la cooperación para hacer frente a los efectos socioeconómicos del cambio climático y a la inestabilidad en el Sahel, África Occidental y la región del lago Chad.

Por último, no se debe subestimar la visita que realizó el Consejo de Seguridad a la región hace más de un año, y la aprobación de la resolución 2349 (2017)

realmente creó un impulso que es preciso mantener. La visita que llevó a cabo el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en julio de 2017 subrayó aún más los retos a los que se enfrenta la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Sigue siendo fundamental prestar apoyo internacional financiero y técnico a la Fuerza a fin de proteger el frágil progreso logrado respecto de la lucha contra Boko Haram. La cumbre conjunta de la CEEAC y la CEDEAO sobre Boko Haram, la primera que se celebrará en el primer semestre de 2018, será otra importante iniciativa. Debemos seguir haciendo frente a esos problemas complejos, en estrecha colaboración con los países afectados y con todas las organizaciones subregionales pertinentes, de conformidad la resolución 2349 (2017).

También debemos reconocer que las medidas de seguridad y las operaciones militares tienen límites. No se logrará la paz sostenible sin desarrollo sostenible, y los avances en materia de desarrollo siempre peligrarán sin una paz duradera. Espero que podamos trabajar juntos para poner fin a esta crisis, que ha causado enormes sufrimientos y sigue acarreando graves consecuencias mucho más allá de las fronteras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Bila

Sr. Bila (*habla en inglés*): Me llamo Mohammed Bila. Soy un experto en teledetección de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, en Yamena. Desde 1990 trabajo como hidrólogo en la cuenca del río Komadugu-Yobe, en Nigeria, en el Ministerio Federal de Recursos Hídricos, en Abuya. Trabajo para la Comisión de la Cuenca del Lago Chad desde abril de 2002.

En mi exposición informativa de hoy me centraré en la variabilidad del clima y su repercusión en la vulnerabilidad de la cuenca del lago Chad, y en lo que las Naciones Unidas pueden hacer para reducir la vulnerabilidad general de la región. A fin de ayudar a comprender la situación, quisiera compartir lo que aprendí de una comunidad que sobrevive cultivando en el fondo del lago, y de cuatro comunidades que dependían de las orillas del lago Chad pero que ahora están a 10 kilómetros del lago y dependen del uso compartido del río Komadugu-Yobe para subsistir.

Los años 1983 y 1984 fueron los más secos de la historia reciente de Borno. Los afluentes de menor caudal del lago Chad —los ríos Yobe, Yedseram y El Beid— se secaron y el nivel del lago Chad descendió tres metros por debajo del nivel crítico de la estación de bombeo en Kirinowa. En consecuencia, el Proyecto de Irrigación del Sur del Chad no pudo irrigar ningún terreno entre 1984 y 1986. El área del lago se convirtió en un refugio y brindó a los trabajadores agrícolas del Proyecto de Irrigación del Sur del Chad la oportunidad de cultivar frijoles y maíz. En 1985 había 25.000 personas viviendo en 49 aldeas a lo largo de la parte occidental del lago Chad en Nigeria. Se estima que en 2010 la población de la parte central de la cuenca septentrional ascendía a 56,421 personas, que vivían en 387 aldeas en el área del lago. El cultivo en el fondo del lago que emplean la humedad residual del suelo, que se iniciaron en 1985 o 1986, es uno de los métodos de adaptación a la sequía y las privaciones que emplean las comunidades que residen alrededor del lago Chad.

Una de las aldeas situadas cerca de la triple frontera entre el Níger, Nigeria y el Chad es Kaukiri. En 2010, se calcula que en la aldea había una población de 1.425 habitantes, principalmente agricultores de legumbres y maíz en terreno lacustre. En el mercado de productos agrícolas locales acuden agricultores, pastores y comerciantes de los tres países. En julio de 2010, cuando estaba en una misión, el jefe tradicional dijo que en los tres años anteriores el habitual método agrícola de recesión de la humedad no pudo utilizarse debido a que el río Komadugu-Yobe no llevó agua a las tierras de cultivo de alrededor de Kaukiri. No hay pruebas de que las autoridades locales o las organizaciones comunitarias locales reconocieran o aliviaran esos tres años de fracasos en la agricultura y de pérdida de medios de vida para todas las aldeas de la isla alrededor de Kaukiri. En la actualidad, ninguna autoridad puede darse cuenta de si se está produciendo un desastre similar, ya que en la totalidad de los 25.000 km² de la antigua orilla del lago Chad hay una sola estación de medición del nivel del agua, situada en Bol (Chad). En general, la red de observación medioambiental en la cuenca del lago Chad es insuficiente y escasa y está mal financiada y gestionada.

Malam Fatori y Kaniram (Nigeria) y Bosso y Mamouri (Níger) son asentamientos ribereños del río Komadugu-Yobe, que constituye la frontera entre el Níger y Nigeria. Antes de las sequías del Sahel, esos cuatro asentamientos estaban ubicados en la orilla del lago Chad, pero la reducción del lago Chad ha obligado a las comunidades a competir por la corriente estacional del río Komadugu-Yobe para la agricultura de la estación seca. La competencia por las aguas del río ha dado lugar a reclamaciones y contrarreclamaciones a favor del desvío del río por las comunidades a ambos lados de la frontera, y la pérdida de medios de subsistencia

podría haber causado el aumento de tensiones sociales entre los jóvenes antes del estallido de la insurgencia en 2012. Si bien la comisión conjunta del Níger y Nigeria ha establecido un mecanismo de consultas sobre el establecimiento de una nueva extracción de agua a nivel nacional para evitar una nueva intensificación de las tensiones sociales, una cooperación transfronteriza similar en la gobernanza local de los recursos hídricos podría contribuir a gestionar el conflicto y a reducir las tensiones sociales entre los jóvenes.

Se trata de dos ejemplos de los posiblemente numerosos incidentes que se producen en toda la región de la cuenca del lago Chad que pasan desapercibidos a nivel nacional porque nuestro mecanismo nacional de gobernanza de los recursos hídricos no está estructurado para obtener esa información o responder a ella. Asimismo, en los niveles regional y mundial, la variabilidad del clima y sus repercusiones en la pérdida de los medios de subsistencia no se detectaron debido a deficiencias en los niveles inferiores de la gobernanza de los recursos hídricos.

Una solución evidente a la mala gestión del agua que ha llevado a la pérdida de medios de vida y al aumento de tensiones es reestructurar el mecanismo de gobernanza del agua para operar de manera participativa a nivel local, con la participación de grupos de usuarios de los recursos. Las capacidades de grupos de usuarios deben incluir la vigilancia de los recursos y la presentación de informes como actividades paralelas asociadas a la explotación de los recursos.

En el plano regional, en la solución se debe tener presente el vínculo entre la degradación medioambiental local y la sequía recurrente en el Sahel. Los retos medioambientales que afronta la cuenca del lago Chad están asociados a los desafíos que plantea el cambio climático en la región africana del Sahel. El Sahel se enfrenta cada vez más a una variabilidad extrema del clima, que se traduce en sequías frecuentes, precipitaciones de corta duración y alta intensidad, la desertificación, la escasez de agua, la degradación de las tierras y, en última instancia, la inseguridad alimentaria. Por consiguiente, abordar las causas climáticas profundas de los problemas locales mediante la evaluación y la gestión de riesgos pasará por encontrar una solución similar a nivel regional del Sahel.

En la cuenca del lago Chad y otras regiones del mundo que actualmente sufren una fragilidad relacionada con el clima seguirá habiendo futuras amenazas vinculadas a los riesgos climáticos. El Consejo de Seguridad está en unas condiciones incomparables no solo para poner fin a los conflictos actuales, sino también para impedir futuros conflictos mediante la diplomacia del clima, basada en la alerta temprana y los informes de evaluación de los riesgos que facilitan otros organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno.

En las dos últimas semanas, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad ha participado en una misión conjunta integrada a la región chadiana de Lac con las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, investigadores y asociados para el desarrollo, coordinada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Durante la misión, se nos informó de que en la región de Lac hay 120 pólders que podrían adaptarse para una agricultura de todo el año. Vimos cómo las organizaciones comunitarias de mujeres están utilizando los pólders para cultivar huertos, y oímos la solicitud de los jóvenes de que se construyan diques como mecanismo de gestión para aprovechar más pólders. Alrededor de cada grupo de usuarios de pólder o recursos podrían crearse ese tipo de organizaciones comunitarias, a las que podría dotarse de la capacitación y el equipo necesarios para vigilar y notificar el nivel del agua a fin de subsanar la falta de información a nivel nacional y regional.

Los equipos de las Naciones Unidas en el país podrían agregar anualmente información y evaluación a nivel nacional y local y, posteriormente, integrarla en los informes de las sesiones periódicas de información que facilitan la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central (UNOCA). El Consejo de Seguridad podría emitir una alerta temprana a nivel mundial, según fuera necesario, a fin de servir de base de medidas destinadas a integrar la adaptación al cambio climático, la cooperación en la gobernanza de los recursos hídricos, la prevención y la gestión de conflictos, la mejora de la resiliencia de los medios de subsistencia y la seguridad mundial. Tengo tres recomendaciones para el Consejo de Seguridad.

En primer lugar, en la cuenca del lago Chad debe introducirse con carácter prioritario un sistema participativo de gobernanza local de los recursos hídricos. En segundo lugar, en las exposiciones informativas periódicas de la UNOWAS y la UNOCA al Consejo de Seguridad hay que incluir la evaluación de los riesgos para la seguridad relacionados con el clima y la presentación de informes al respecto desde las zonas del Sahel y la cuenca del lago Chad afectadas por un conflicto. En tercer lugar, en vista de las previsiones de que el calentamiento de la Tierra continuará en las regiones

afectadas por conflictos, la evaluación de los riesgos para la seguridad relacionados con el clima y la presentación de informes al respecto a nivel local, nacional y regional deben aglutinarse y presentarse al Consejo de Seguridad para servir de alerta temprana a fin de proporcionar asesoramiento sobre la prevención de conflictos a los Miembros de las Naciones Unidas e integrar la adaptación al cambio climático, la cooperación en la gobernanza de los recursos hídricos, la prevención y gestión de conflictos, la mejora de la resiliencia de los medios de subsistencia y la seguridad global del planeta.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Bila por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nagarajan.

Sra. Nagarajan (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino de los Países Bajos por haberme invitado a participar en esta exposición informativa ahora que preside el Consejo durante este mes. También doy las gracias a los otros ponentes, la Vicesecretaria General Amina Mohammed y el Sr. Mohammed Bila, de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

Este año se cumplen 15 años desde el inicio de la violencia que identificamos con los grupos armados en la región del lago Chad. Centraré mi exposición en la dinámica actual del conflicto, las posibles trayectorias y la necesidad de prevenir las causas profundas de futuros conflictos. Nací y he vivido en Maiduguri. Durante los últimos 12 años he trabajado en el análisis de los conflictos, los derechos humanos, la consolidación de la paz y la protección. Hablaré de la región en su conjunto, pero, habida cuenta de mi origen, me serviré sobre todo del ejemplo de Nigeria. Hablaré de cuatro tipos de dinámicas.

La primera gira en torno a los factores ambientales y climáticos. El problema no es la supuesta desecación del Lago Chad, sino, como acaba de señalar mi colega, el Sr. Mohammed Bila, el aumento de su variabilidad. El lago Chad ha fluctuado a lo largo de la historia. Las comunidades se adaptan a los cambios, aunque últimamente los mecanismos de supervivencia se han puesto a prueba. El problema es más bien la gestión de los recursos naturales y el acceso a ellos, las consecuencias de la inseguridad y el aumento de la variabilidad del clima. Los agricultores con quienes hablé se quejaron de los efectos de las variaciones de los niveles del lago y el aumento de la variabilidad de las precipitaciones, que les impide plantar adecuadamente, genera cosechas más escasas o inexistentes y hace que los insectos no mueran debido a la falta de lluvias. Los pastores han tenido que modificar las rutas de pastoreo. Los pescadores hablan del cambio en la cantidad de peces en masas de agua. Vemos, ante todo, una disminución de la resiliencia debido a los conflictos y el clima.

En diciembre de 2017, un agricultor nigeriano me dijo que todos los años solían cultivar contando con la temporada de lluvias, el lago o un riachuelo para regar. Decía que, si alguno de ellos era insuficiente un año, no pasaba nada, ya que los tres desastres no se producían al mismo tiempo. Sin embargo, ahora, debido a la crisis, todas las posibilidades que tenían de desarrollarse económicamente han quedado destruidas. Uno no dispone del dinero y aunque uno sí lo tuviera y no consiguiera salir adelante —algo probable debido a la falta de precipitaciones, las restricciones en materia de seguridad y Boko Haram— con uno no basta. Prácticamente todas las actividades económicas se han derrumbado.

En segundo lugar, también vemos tensiones entre los grupos ocupacionales y dentro de ellos. El conflicto entre los sectores de la agricultura, el pastoreo, la pesca y la caza, y dentro de cada uno de ellos, se ha visto agravado por la disminución de las tierras cultivables. La siembra de cultivos en las rutas y zonas de pastoreo, el cambio de los movimientos de los pastores, las alteraciones del régimen pluviométrico que afectan a las cosechas y la salud de ganado, las restricciones militares, los problemas de seguridad y la falta de tierras y recursos hídricos se traducen en un aumento de la densidad de la población debido a los desplazamientos. Además, el conflicto ha dado lugar a un incremento de las tensiones étnicas y sociales debido a las repercusiones económicas en los cuatro países.

En tercer lugar, la recogida de leña que llevan a cabo los civiles y la tala de árboles que realiza el ejército están aumentando la deforestación. Esto, junto con las quemas agrícolas en la región, no solo tiene una repercusión en la protección y la seguridad, sino que también conlleva consecuencias futuras relacionadas con la degradación del suelo, la desertificación, los medios de subsistencia agrícolas y la disponibilidad de madera para ahumar pescado. No existe ninguna relación empírica clara entre dichos cambios y el reclutamiento en grupos armados de la oposición, pero esos efectos en los medios de vida y el aumento de la desigualdad son incentivos naturales para unirse a dichos grupos, al tiempo que se están produciendo en el mismo espacio. Puede que haya una relación.

La segunda dinámica de la que hablaré es la perspectiva de género de la violencia. Los hombres y los niños de más edad son a menudo los primeros en

abandonar las zonas inseguras. Son objeto de ataques deliberados, o son asesinados o reclutados a la fuerza por grupos armados. Los organismos de seguridad sospechan de ellos y los detienen y encarcelan, y al participar en los enfrentamientos, dejan a mujeres de todas las edades, niñas, niños y ancianos con problemas para sobrevivir. Al mismo tiempo, han aumentado los delitos cometidos contra mujeres y niñas, desde su secuestro en escuelas, que hemos visto en los titulares internacionales, a su utilización como detonantes humanos de explosivos o terroristas suicidas. También vemos un aumento de los matrimonios precoces y forzados con combatientes o debido a las presiones familiares por la falta de recursos, la explotación sexual, el maltrato y la violencia, ejercida incluso por quienes deben proteger y no aprovecharse de ellas, y la prostitución de supervivencia.

Las personas con discapacidad también se ven afectadas de manera desproporcionada. No pueden escapar de la violencia y tienen muchas dificultades para hacer frente a la situación cuando se ven desplazadas. Un número desconocido de personas también han resultado discapacitadas a causa de la violencia. Debido a sus experiencias, a muchas les ha costado superar su trauma. ¿Qué implica esto a largo plazo, cuando hay muchos hombres desaparecidos y las mujeres deben sobrevivir sin ellos, cuando muchas mujeres han sido víctimas de la violencia y están traumatizadas, cuando todos los niños y jóvenes han participado en la violencia o han sido víctimas de ella?

La tercera dinámica sobre la que hablaré se refiere a las tensiones entre los desplazados internos, los refugiados, los repatriados y las comunidades de acogida. La población de la región ha sido extraordinariamente generosa al albergar y brindar asistencia a los desplazados, una ayuda que comenzó mucho antes de que apareciese la comunidad internacional. Con el tiempo, esa dinámica ha generado algunas tensiones. Por ejemplo, hace dos semanas estuve junto con el Sr. Mohammed Bila en Baga Sola, en el Chad. Allí, los pescadores nigerianos se sienten discriminados en lo que respecta al acceso a la información y a los servicios, ya que no hablan los idiomas de la zona. Esas tensiones, lamentablemente, se ven agravadas por la asistencia humanitaria, ya que se considera que únicamente disfrutan de ella los desplazados internos, a pesar de que la violencia afecta a todos.

La cuarta dinámica se refiere a la gestión y la prestación de seguridad. La región ha sufrido durante mucho tiempo la debilidad del Gobierno y de ciertos servicios del Estado o su ausencia, lo cual se ha visto agravado por el conflicto. También hay insatisfacción con los líderes comunitarios. Antes de la crisis, a veces se les consideraba politizados y corruptos, y ahora cada vez más se cree que desvían las ayudas para ellos y sus familias. Además, sabemos que la corrupción y la desigualdad son causas fundamentales de los conflictos, y la población considera que estas han empeorado. Los servicios de protección también constituyen un problema. La acción o inacción militar ha causado daños a la población civil, en primer lugar, por no proteger a las comunidades de la violencia; en segundo lugar, por no prevenir daños colaterales durante las operaciones, y, en tercer lugar, por los abusos de los derechos humanos dirigidos contra la población civil.

No subestimo la magnitud de los problemas que afrontan las fuerzas armadas de la región, y hemos visto algunos avances positivos. Por ejemplo, en Nigeria, la política nacional sobre la protección de los civiles está a la espera de la firma del Presidente Buhari, y el ejército está tratando de institucionalizar aún más la protección de los civiles y la mitigación de daños en su formación. Sin embargo, los civiles siguen sufriendo daños, con lo que aumenta la frustración y el descontento con el Estado. También hay problemas con las milicias comunitarias establecidas originalmente para proteger a la población civil. En Nigeria, cada vez hay una mayor preocupación por el *yan gora*, o Equipo de Tareas Conjunto Civil, en particular. Dicen que intimidan, ajustan cuentas, trafican con drogas, extorsionan, roban, desvían las ayudas y acosan, explotan y abusan sexualmente. A la gente le preocupa que ese aumento de la politización, la movilización electoral, los niveles de delincuencia y el número de bandas provoque un nuevo conflicto.

Aunque esperamos que pronto se restablezca la paz, describiré para el Consejo las tres formas en que podría agravarse aún más el conflicto.

En primer lugar, el grupo dirigido por Shekau puede ser derrotado, pero el grupo dirigido por Abu Al-Barnawi puede fortalecerse y ser más difícil de combatir, ya que para evitar daños civiles podría mantener sus propios combatientes y asegurar más relaciones estratégicas con la población local.

La segunda posibilidad es que las milicias comunitarias, debido a unos procesos de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración incompletos e ineficaces, constituyan la próxima etapa del conflicto, en la que, al practicar la delincuencia se terminaría ejerciendo una violencia constante contra la población civil y, quizás, el Estado.

La tercera posibilidad es que las tensiones entre las comunidades, junto con los ataques de represalia y

el menor acceso a los recursos, dado que las personas cada vez viven más hacinadas, den lugar a la formación de unas milicias comunitarias basadas en la identidad, con lo cual se producirían enfrentamientos y actos violentos. Recordemos también las próximas elecciones que se celebrarán en el Camerún en octubre y en Nigeria en febrero de 2019. Es importante que las disputas políticas no afecten esas incógnitas ni se vean afectados por ellas.

Por consiguiente, ¿cuáles son las vías para la paz? En primer lugar, la crisis no ha terminado. Lamentablemente, las necesidades humanitarias continúan. La financiación y el apoyo a las actividades humanitarias son esenciales. También debemos prestar atención a la dinámica y la trayectoria del conflicto.

La región del lago Chad debe figurar en el programa del Consejo de Seguridad. El Consejo necesita más informes sistemáticos de la Secretaría sobre los conflictos, el clima y el género, en particular sobre las causas fundamentales y los factores desencadenantes de los conflictos, así como reuniones informativas sobre la situación más regulares para que el Consejo de Seguridad esté al tanto de la evolución de la dinámica del conflicto en una región inestable.

En segundo lugar, necesitamos un análisis adecuado en que basar las decisiones en materia de políticas y programas. Quizás haya evaluaciones de las necesidades humanitarias que sean suficientes para la comunidad humanitaria, pero falta un análisis integrado adecuado que vincule el conflicto, el clima, la cuestión de género y la inclusión social. Eso no significa que tengamos que permanecer inactivos mientras esperamos que se haga ese estudio, sino que debemos asegurarnos de que las inspecciones sean efectivas, no causen daños y sean sensibles a la situación.

Eso me lleva a mi tercer y último punto. Las Naciones Unidas, los donantes y los Estados afectados deben garantizar que cada cypher, naira, euro, libra y dólar que se gaste en la región de ahora en adelante se haga tomando en cuenta el contexto así como el clima, los conflictos, la cuestión de género y la inclusión social, y que se preste atención a las repercusiones que tienen esas intervenciones sobre esos factores. Por ejemplo, en un programa para la creación de medios de sustento se deberá tomar en cuenta la trayectoria de las precipitaciones para saber qué cultivos seguirán siendo viables en el futuro. Si se apoya un sistema de pólders en el Chad, se debe considerar quién tendrá acceso a las nuevas zonas de tierra fértil que se crearán y quién no, y cómo incidirá en las tensiones existentes. De lo contrario, las intervenciones no generarán cambios y mejoras sostenibles en la vida de las personas que viven en la región de la cuenca del Lago Chad.

Peor incluso que una mala situación es depositar esperanzas en un cambio solo para ver que el optimismo se convierte en cenizas. Hace unas semanas conocí a una joven que había sido miembro de la Jamaah Ansharusy Syaria. Se unió al grupo para mejorar la sociedad. Me dijo que pensaba que la sociedad había mejorado mientras estaba fuera, pero que cuando regresó había visto que la sociedad había empeorado. Al mirar 15 o 20 años atrás podemos ver la génesis de dónde estamos hoy. Para la mayoría de las personas, las condiciones de vida se han deteriorado en gran medida. La pregunta es: ¿Acaso la situación anterior condujo al conflicto y a la crisis actuales? ¿Acaso la situación actual es peor que la anterior? y, de ser así, ¿qué significa eso para el futuro?

Insto a los miembros del Consejo de Seguridad a adoptar medidas ahora para evitar que la dinámica del conflicto actual se convierta en la raíz de los conflictos futuros.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nagarajan por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darles las gracias a usted y a su delegación por organizar la sesión informativa de hoy y por darnos la oportunidad de examinar la situación en la cuenca del Lago Chad un año después de que, como miembros del Consejo, visitáramos la región y aprobáramos la resolución 2349 (2017), una resolución singular por su enfoque amplio, que integró las cuestiones de desarrollo, derechos humanos y seguridad.

También deseo agradecer a nuestros ponentes de hoy sus reflexiones sobre las situaciones humanitaria y de seguridad, así como sus sugerencias acerca de los próximos pasos que se deben dar para hacer frente a las causas profundas del conflicto. Los ponentes ya han formulado una serie de propuestas concretas, y espero que la Secretaría haya tomado atenta nota de ellas. Esperamos con interés examinar más adelante algunas de esas ideas con otros Estados Miembros.

La situación de seguridad en la cuenca del Lago Chad sigue siendo motivo de gran preocupación. El 2 de marzo, el Consejo condenó el ataque cometido contra trabajadores humanitarios en Rann y otro en Dapchi, en el que secuestraron a un gran número de colegialas.

La crisis humanitaria sigue siendo tan grave como cuando visitamos la región, hace un año. El número de personas necesitadas de asistencia humanitaria se mantiene en 10,7 millones, y 5.8 millones de personas padecen inseguridad alimentaria severa. Instamos a los donantes a mantener el impulso de la respuesta, en particular cumpliendo el requisito financiero de 1.600 millones de dólares para 2018. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que permitan el acceso seguro, oportuno y sin obstáculos de las organizaciones humanitarias, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Sobre la base de las situaciones humanitaria y de seguridad, es evidente que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben seguir participando plenamente en la gestión de la crisis. El 21 de marzo, el Reino Unido abrió una oficina diplomática en el Chad a fin de facilitar los esfuerzos encaminados a estabilizar la región y abordar las causas profundas de la inseguridad.

Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por los Gobiernos de la región a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional con el fin de hacer frente a la amenaza terrorista. Acojo con satisfacción la presencia del representante de Nigeria ante esta mesa. Aprovecho esta oportunidad para encomiar la determinación y el liderazgo de su país en la lucha contra el terrorismo, así como para saludar la asociación que han establecido el Reino Unido y Nigeria en lo que respecta a este y a otros asuntos vitales.

Si bien el enfoque militar tiene una función que cumplir para lograr la estabilización de la región, la solución de la crisis no puede ser solo militar. Como se reconoce en la resolución 2349 (2017), para lograr una paz sostenible es vital que se entiendan y aborden las causas fundamentales de la inestabilidad regional, incluidos la pobreza, el cambio climático, la desigualdad y el extremismo violento. Reconocemos los esfuerzos continuos que realizan, individual y colectivamente, los países de la región, a través de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, para lograr ese objetivo. Debemos asegurarnos de que los Gobiernos de la región demuestren un liderazgo firme, sobre todo en materia de desmovilización, desradicalización y reintegración de los excombatientes. La comunidad internacional y nosotros, en las Naciones Unidas, debemos apoyar esos esfuerzos con estrategias sólidas de prevención y la aplicación de un enfoque de sostenimiento de la paz.

La Subsecretaria General hizo gala de gran liderazgo al concentrar las actividades dispersas de muchos organismos de desarrollo de las Naciones Unidas en la estrategia del Sahel, que está asociada a esfuerzos de seguridad más amplios. Debemos aplicar esas lecciones y ese enfoque en la región de la cuenca del Lago Chad. Las misiones políticas especiales, en particular la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central (UNOCA) y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) deben trabajar para garantizar que sus esfuerzos sean coherentes y que las estrategias regionales se apoyen mutuamente. Estoy totalmente de acuerdo con el representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, quien señaló la necesidad de incluir un análisis integral en las futuras sesiones informativas de la UNOCA y UNOWAS con el Consejo. La estrategia de las Naciones Unidas debe basarse en información precisa para poder predecir las crisis futuras y para que el Consejo, el sistema de las Naciones Unidas en general y los Gobiernos de la región puedan adoptar medidas preventivas que se ajusten al enfoque del propio Secretario General en materia de prevención.

En este Día Mundial del Agua, recordemos que el clima y los cambios ecológicos son una de las principales causas de conflicto. Si queremos fomentar una paz duradera y promover el desarrollo sostenible, debemos apoyar los esfuerzos encaminados a crear medios de vida resistentes al cambio climático, incluso mediante evaluaciones adecuadas de riesgos y estrategias de gestión de riesgos. Asimismo, es vital que las Naciones Unidas y los Gobiernos de la región tengan en cuenta los intereses particulares de las mujeres y los niños en sus esfuerzos de estabilización, resolución de conflictos y consolidación de la paz, de conformidad con la resolución 1325 (2000). Las Naciones Unidas podrían apoyarla con una presencia en el país más sólida y coherente.

Como dijo el representante del Reino Unido cuando aprobamos la resolución 2349 (2017), "les estaríamos fallando a los pueblos de la región si no respondemos a lo que hemos visto" (*véase S/PV.7911, pág.5*). Cuando viajamos a la región vimos las causas profundas y las graves consecuencias del conflicto, y debemos darles una respuesta. La cuenca del Lago Chad es una región que requiere un enfoque orientado al sostenimiento de la paz, y esperamos que el Secretario General haga patente el apoyo de las Naciones Unidas visitando la región, como se establece en la resolución 2349 (2017).

Sr. Tumysh (Kazajstán) (*habla en inglés*): Como Estado observador de la Unión Africana, Kazajstán encomia y da las gracias al Reino de los Países Bajos por haber seleccionado para su consideración durante su Presidencia del Consejo de Seguridad, este mes, un tema que es sumamente oportuno e importante. Esperamos

con interés la celebración de un debate que promueva una mayor conciencia y más acciones.

También agradecemos sus actualizaciones a nuestros ponentes, a saber, la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Amina Mohammed; el representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Bila; y la Asesora Superior sobre Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan. Asimismo, damos la bienvenida a este Salón a la delegación de Nigeria.

La situación humanitaria en la región del Lago Chad es actualmente una de las más graves del mundo. Este año, aproximadamente 10,7 millones de personas necesitan socorro de emergencia, y la inseguridad y la violencia persistentes siguen generando un gran número de desplazados. Asimismo, aproximadamente 4,5 millones de personas se encuentran actualmente en situación de inseguridad alimentaria. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente su apoyo a la asistencia humanitaria en los países afectados. Las iniciativas humanitarias sostenidas deben verse acompañadas y reforzadas por actividades de apoyo a la recuperación y por la intensificación de los esfuerzos de desarrollo.

El empeoramiento de la situación ecológica en la región también tiene un profundo efecto en sus perspectivas socioeconómicas. Se estima que 40 millones de personas dependen del lago Chad para la agricultura y la ganadería, así como para la pesca y el comercio. En los últimos 60 años, la superficie del lago Chad se ha reducido en un 95% a consecuencia de una prolongada sequía y del cambio climático, que afectan tanto a los ecosistemas como a la economía de la región. Por consiguiente, los jóvenes desempleados son presa del grupo extremista Boko Haram.

Además de los esfuerzos de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para abordar las cuestiones de seguridad, es urgente que los asociados y donantes internacionales apoyen proyectos como la transferencia de agua entre cuencas, con el objetivo de recuperar el lago Chad. Ese tipo de medida fomentaría no solo la integración regional, sino también el desarrollo. Encomiamos al Gobierno de Nigeria y a la Comisión por haber acogido la conferencia internacional para salvar el Lago Chad, celebrada en Abuya el mes pasado. Hacemos hincapié en la importancia de que las Naciones Unidas continúen llevando a cabo evaluaciones de riesgos de los desafíos de seguridad relacionados con el clima, cuando proceda, y destacamos la necesidad de implementar los documentos pertinentes del Consejo de Seguridad para mitigar el aumento de dichos riesgos.

En el frente de la seguridad, condenamos enérgicamente los ataques perpetrados contra la población civil por los insurgentes de Boko Haram, especialmente el secuestro de niños, mujeres y niñas con fines de explotación sexual y con el objetivo de cometer atentados terroristas suicidas. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional ha logrado resultados encomiables al reducir las capacidades operacionales y el alcance geográfico de Boko Haram. Asimismo, es fundamental continuar fortaleciendo la asociación entre los países de la región por conducto del Comité Directivo Conjunto de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana con miras a movilizar también el apoyo a las necesidades operacionales urgentes de la Fuerza Especial.

Sin embargo, el apoyo y la labor de las Naciones Unidas en las cuestiones regionales son vitales. Tomamos nota de los esfuerzos de los Representantes Especiales del Secretario General para África Occidental y el Sahel, así como para África Central, a fin de mejorar la coordinación y el apoyo de los asociados regionales, centrándose en el apoyo conjunto a la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y en la lucha contra Boko Haram, así como en otras esferas de cooperación.

Quisiéramos enfatizar la importancia de fortalecer el nexo entre la seguridad y el desarrollo como la piedra angular de la estabilización, la reconciliación y el desarrollo de la región del lago Chad. También estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, deben elaborar una estrategia operacional única y amplia que aborde las causas fundamentales de la crisis. Esa estrategia se debe ejecutar en estrecha cooperación con los países afectados. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la celebración de la primera conferencia regional de estabilización en la región de la cuenca del lago Chad como un primer paso hacia ese objetivo.

Como se ha demostrado una y otra vez, en situaciones de conflicto, el enfoque regional es una de las formas más eficaces de avanzar. En consecuencia, encomiamos las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y la Unión Africana, junto con otras organizaciones internacionales y Gobiernos, para poner en práctica iniciativas de paz en la región de la cuenca del lago Chad. Eso, a su vez, precisa una síntesis entre las estrategias ascendentes y descendentes a fin de lograr una transformación verdadera y duradera.

Sr. Albanai (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General

de las Naciones Unidas, Sra. Amina Mohammed, y al representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila, así como a la Sra. Chitra Nagarajan, por sus importantes exposiciones informativas sobre los acontecimientos más recientes en la región de la cuenca del lago Chad. También quisiera encomiar al Reino de los Países Bajos por la elección del tema de hoy, en el que se señalan a nuestra atención los diversos desafíos que enfrenta la cuenca del lago Chad y sus consecuencias directas e indirectas para los países de la región. En mi declaración, me centraré en tres desafíos, a saber, los problemas de seguridad, humanitarios y ambientales.

En primer lugar, en lo que respecta al terrorismo y los problemas de seguridad, los países de la cuenca del lago Chad —en particular el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria— han sido objeto de ataques terroristas, incluidos los de Boko Haram y lo que se conoce como Dáesh. Esos ataques han causado la muerte de civiles desarmados y otras personas inocentes, lo cual es motivo de gran preocupación. Debemos intensificar los esfuerzos regionales e internacionales para luchar contra ese fenómeno peligroso y cortar las fuentes de financiación de esos grupos terroristas.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra los grupos terroristas extremistas y facilitar la prestación de asistencia humanitaria. En ese sentido, es importante mencionar las dos declaraciones de la Presidencia aprobadas por el Consejo de Seguridad en enero de 2017 (S/PRST/2017/2) y julio de 2017 (S/PRST/2017/10), en las que se hace hincapié en la importancia de luchar contra las amenazas transnacionales que socavan la paz y la seguridad. En las declaraciones de la Presidencia también se recuerda la importancia de implementar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y fortalecer la buena gobernanza y el estado de derecho.

En segundo lugar, la situación humanitaria en algunos países de la región está considerada como la segunda peor crisis humanitaria que se haya registrado, con aproximadamente 10,8 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria inmediata. Aproximadamente 2,4 millones de personas, entre ellas mujeres y niños, han tenido que desplazarse internamente. Por consiguiente, es fundamental abordar las causas del sufrimiento y aunar los esfuerzos internacionales y la labor de las organizaciones regionales para fortalecer la estabilidad de la región y su pueblo, junto con la rendición de cuentas de los responsables de cometer actos terroristas de conformidad con la resolución 2349 (2017), relativa a la situación en la cuenca del lago Chad, aprobada el 31 de marzo de 2017.

Durante su visita a la cuenca del lago Chad, los miembros del Consejo de Seguridad tuvieron la oportunidad de ver el alcance del desastre humanitario en algunos países de la región. El Consejo debe aprovechar la visita y examinar de manera periódica la grave situación humanitaria que enfrentan esos países antes de que se deteriore aún más. Si se deteriorara, sería aún más difícil contenerla a nivel internacional, y mucho menos a nivel regional.

En tercer lugar, con respecto a los problemas ambientales que afronta la región, en la resolución 2349 (2017) también se pone de relieve la necesidad de abordar las causas fundamentales del desafío climático en la región y aumentar la participación internacional a fin de reducir los efectos negativos de los cambios climático y ambiental, incluida la escasez de agua, la sequía, la desertificación, la degradación de la tierra y la inseguridad alimentaria. En este contexto, constatamos la necesidad de reevaluar los riesgos y definir estrategias nuevas y serias para ayudar a los Gobiernos de la región. Los Gobiernos interesados y las Naciones Unidas deben evaluar de forma exhaustiva los riesgos climáticos, contener su impacto y minimizar los efectos adversos de los cambios climáticos y ambientales, a fin de garantizar la estabilidad de la región y aliviar el sufrimiento humanitario de su población.

Para concluir, quisiéramos reafirmar la necesidad de que el Consejo de Seguridad siga analizando la cuestión del sufrimiento humanitario en algunos países de la cuenca del Lago Chad, con miras a mejorar las condiciones de vida de las personas que enfrentan desafíos humanitarios, de seguridad y climáticos y minimizar sus riesgos. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos que despliega la República de Nigeria para hacer frente a esos retos.

Sr. Orrenius Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, por su exposición informativa y su liderazgo. Me complace señalar que el Embajador Skoog acompaña a Amina en Monrovia para celebrar este importante momento de la historia del país y analizar la manera de apoyar las prioridades del nuevo Gobierno en calidad de Presidente de la configuración encargada de Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz. También quisiera dar las gracias al Sr. Mohammed Bila, de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, y a la Sra. Chitra Nagarajan, quienes han compartido sus importantes perspectivas desde el terreno.

Celebramos con gran alivio el retorno en condiciones de seguridad de más de 100 de las niñas capturadas

por Boko Haram en la ciudad nigeriana de Dapchi. Reitero nuestra firme exigencia en favor de la liberación inmediata e incondicional del resto de las niñas desaparecidas. Las oportunidades de rehabilitación para los niños y sus madres, incluida la sensibilización de las comunidades para evitar la estigmatización y facilitar el retorno, siguen siendo elementos de suma importancia en el contexto de nuestros esfuerzos en curso para abordar esta situación.

Los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para mitigar las consecuencias de la insurgencia de Boko Haram y acelerar la acción humanitaria en 2017 permitieron evitar con éxito el riesgo inmediato de hambruna. Reconocemos los importantes esfuerzos que ha desplegado la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. Sin embargo, un año después de nuestra visita a la región y de haberse aprobado la resolución 2349 (2017), la situación sigue siendo una de las más frágiles del mundo. Es fundamental prestar apoyo y atención a esta compleja crisis en el plano internacional.

En esta región, persisten enormes necesidades en materia de desarrollo. La pobreza crónica, la falta de oportunidades económicas y las violaciones de los derechos humanos son factores de inestabilidad. Debemos hacer constante hincapié en el crecimiento sostenible e inclusivo, así como en el empoderamiento de la mujer.

Para poder respaldar una paz sostenible, se necesitan alianzas eficaces que abarquen el nexo que existe entre la acción humanitaria, la reconstrucción y el desarrollo y armonicen las respuestas a corto y largo plazos. Para abordar las causas estructurales de la crisis, hay que procurar la complementariedad y la cooperación con múltiples agentes, en particular los Gobiernos nacionales, las organizaciones regionales y las instituciones financieras internacionales.

En el contexto de los esfuerzos para aplicar la resolución 2349 (2017), Suecia apoya activamente la organización del foro de gobernadores de la región de la cuenca del lago Chad sobre la consolidación de la paz, la prevención, la estabilización y la cooperación regional, que tendrá lugar en Maiduguri en mayo como parte del proceso para elaborar una estrategia de estabilización regional. Estos esfuerzos también respaldarán la coherencia, la coordinación y la colaboración transfronteriza mediante la creación de un foro para promover un diálogo recurrente entre los gobernadores de los Estados afectados y la celebración de consultas con las comunidades, incluidos los líderes religiosos y las representantes de las mujeres, sobre los desafíos que enfrentan las personas que viven en la región de la cuenca del lago Chad.

Habida cuenta de que se han puesto relieve las causas profundas, deseo destacar dos aspectos en particular.

En primer lugar, los efectos negativos del cambio climático en la estabilidad y la seguridad de la región de la cuenca del lago Chad han sido claramente reconocidos por este Consejo, tanto en la resolución 2349 (2017) como en la declaración de la Presidencia de enero (S/PRST/2018/3) sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). El cambio climático constituye un desafío directo y también un multiplicador de amenazas, lo cual contribuye a la polarización y a los conflictos entre grupos al empeorar los factores de fragilidad existentes, como la escasez de recursos, la marginación y la perturbación de los medios de subsistencia.

Como hemos escuchado hoy, en reiteradas ocasiones, el Consejo de Seguridad ha insistido en la necesidad de que las Naciones Unidas cuenten con una capacidad suficiente de evaluación de riesgos en este sentido. Debemos encontrar formas de recopilar la información existente de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, incluso a nivel nacional, incorporar a las instituciones de investigación para proporcionar un análisis prospectivo a los órganos decisorios de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Invitamos al Secretario General a promover estas solicitudes del Consejo. Estamos dispuestos a apoyar todo esfuerzo en este sentido. Los esfuerzos de prevención de conflictos serían más eficaces si se entendiera y se abordara como corresponde el estrés climático y ambiental que afecta a las sociedades. Naturalmente, aplicar la agenda para el sostenimiento de la paz y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un elemento central de este esfuerzo.

En segundo lugar, es decisivo incorporar a todos los agentes pertinentes, sobre todo a nivel local, en un diálogo inclusivo sobre las causas raigales. La participación de la comunidad también es un requisito para que establecer sistemas de alerta temprana eficaces. En concreto, la representación plena y equitativa de la mujer y su participación efectiva es fundamental en los esfuerzos de reconstrucción y estabilización, ya que a menudo se ven afectadas de manera desproporcionada por la crisis y desempeñan múltiples funciones en la sociedad. Con una mayor influencia de la mujer en el diseño y la aplicación de políticas y programas, estos se adaptarán mejor a las realidades sobre el terreno, creando así mejores condiciones para la estabilidad y la paz a largo plazo.

Por último, esperamos continuar participando en los debates sobre la aplicación de la resolución 2349 (2017), incluso en el marco de la presentación de informes periódicos de la UNOWAS y la Oficina de las Naciones Unidas para África Central. Alentamos al Secretario General a que realice una visita conjunta a la región con el Banco Mundial, la Unión Africana y el Banco Africano de Desarrollo. También coincido con el Reino Unido en la necesidad de examinar y promover las propuestas que los ponentes presentaron esta mañana. La Comisión de Consolidación de la Paz también podría prestar apoyo en este ámbito, aprovechando su composición singular y el mandato de abordar las causas raigales y adoptar enfoques regionales. Será preciso prestar atención internacional constante a la región de la Cuenca del Lago Chad a fin de encontrar formas de encarar los desafíos múltiples e interdependientes de manera coherente, tanto a corto como a largo plazos.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la oportuna convocatoria a esta sesión por parte de la Presidencia a cargo del Reino de los Países Bajos, en esta ocasión especial en la que celebramos el Día Internacional del Agua, elemento vital para el bienestar de los seres humanos y la promoción de su desarrollo económico y social. Agradecemos también las presentaciones de la Sra. Amina Mohammed, el Sr. Mohammed Bila y la Sra. Chitra Nagarajan.

El Perú sigue con especial preocupación la crisis de la cuenca del lago Chad, que afecta a más de 17 millones de personas en Nigeria, el Camerún, el Chad y el Níger. Cerca de 11 millones necesitan urgente asistencia humanitaria. Debemos también condenar y enfrentar la violencia terrorista de Boko Haram y Dáesh y prevenir la ocurrencia de conflictos mayores enfrentando sus causas profundas. Ello implica puntualmente promover el desarrollo socioeconómico y mitigar los efectos negativos del cambio climático y los cambios ecológicos. Ello implica promover puntualmente el desarrollo socioeconómico y mitigar los efectos negativos del cambio climático y los cambios ecológicos. Dichos efectos provocan la escasez de agua, la cual deriva, a su vez, en sequía crónica, desertificación, degradación de las tierras, pobreza extrema e inseguridad alimentaria, observadas en la región del lago Chad. La situación pone de manifiesto la interrelación entre seguridad, desarrollo y derechos humanos.

La construcción de una paz sostenible requiere de una respuesta coherente e integral, con un enfoque multidimensional amplio, coordinado por los diversos actores. El sistema de las Naciones Unidas cuenta con las capacidades para contribuir a dar respuestas más eficaces, que movilicen a los organismos, los fondos y los programas pertinentes. El Consejo de Seguridad, órgano principal encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, puede y debe beneficiarse de un mejor entendimiento de los factores de la crisis y el conflicto y de las herramientas necesarias para hacerles frente, a través del oportuno análisis de cada caso y de su desarrollo, de las evaluaciones de riesgos y de las estrategias de gestión de riesgos, así como de los análisis de alerta temprana, de los mecanismos coordinados de respuesta rápida y del diseño de estrategias integradas para prevenir la recurrencia de conflictos. En ese sentido, saludamos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central (UNOCA) ante la Unión Africana y de las organizaciones regionales y subregionales, como la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Alentamos a dichas entidades a que redoblen su apoyo a los Gobiernos de la región del lago Chad en torno a una estrategia regional holística para hacer frente a las condiciones que propician la propagación del terrorismo y el extremismo violento.

Tal estrategia debe ir más allá de una urgente respuesta militar de corto plazo. Debe enfocarse, en el largo plazo, en un desarrollo sostenible, centrado en la realización de la dignidad humana. Ello implica erradicar la pobreza y la vulnerabilidad de los efectos negativos del cambio climático. Implica asimismo crear empleo, en especial para la juventud, dar acceso a la educación y fortalecer las instituciones gubernamentales. En tal orden de ideas, queremos saludar el Plan de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas de 2018 para el noreste de Nigeria.

Para concluir, queremos señalar la importancia de que los informes de la UNOWAS y la UNOCA incluyan una sección especial sobre la problemática en el lago Chad y sobre el trabajo conjunto de dichas oficinas. Asimismo, deben incorporar una perspectiva de género en las investigaciones y la recopilación de datos correspondientes, con miras a proponer políticas y programas específicos orientados al sostenimiento de la paz en la región del lago Chad.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: China encomia la iniciativa que ha adoptado, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, de convocar esta sesión pública de hoy. Damos las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, al representante de la Comisión de la Cuenca del Lago

Chad, Sr. Mohammed Bila, y a la Asesora Superior sobre Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan, por sus exposiciones informativas.

En los últimos años hemos visto a los países africanos mantenerse unidos y realizar esfuerzos concertados para fortalecerse, hallando soluciones africanas para los problemas africanos y desarrollando mecanismos más sólidos de seguridad colectiva para la región. De esa manera no solo han defendido con determinación la paz y la seguridad en África, sino que también han contribuido de forma significativa a la paz y la seguridad internacionales. China encomia esos esfuerzos.

Mientras tanto, África sigue haciendo frente a problemas relacionados con la paz y la seguridad. En algunas regiones, incluida la cuenca del lago Chad, las actividades terroristas y extremistas violentas siguen proliferando. La delincuencia organizada transnacional, como el contrabando de estupefacientes y la trata de seres humanos, sigue poniendo en peligro la seguridad del pueblo africano. En consecuencia, los países afectados están sufriendo los efectos del lento crecimiento económico, así como el alto nivel de desempleo persistente, la pobreza y los problemas asociados a los refugiados. Por consiguiente, es imprescindible que la comunidad internacional adopte medidas concretas para ayudar a África a aumentar su capacidad para garantizar la paz y la seguridad.

En primer lugar, la comunidad internacional debe apoyar con firmeza a África en su lucha contra las amenazas terroristas. La lucha contra el terrorismo en África es un componente integral de las iniciativas mundiales de lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional debe defender las normas comunes de lucha contra el terrorismo y apoyar los esfuerzos de lucha contra el terrorismo que realiza África. Las Naciones Unidas deben proporcionar asistencia tangible a los países africanos en sus actividades de fomento de la capacidad de lucha contra el terrorismo a fin de que sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo sean más eficaces. China encomia el hecho de que los países de la cuenca del lago Chad y el Sahel hayan asumido la titularidad de la cuestión y estén trabajando para lograr la paz, luchando activamente contra las amenazas terroristas regionales. Sobre la base del respeto de la soberanía y de la voluntad de los países anfitriones, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben prestar asistencia concreta a los países de la región en ámbitos como tecnología, capacitación, equipamiento, logística y apoyo financiero.

En segundo lugar, debemos brindar a África una asistencia eficaz para que aborde las causas profundas de los conflictos. Las cuestiones candentes en África son una masa de problemas nacionales, étnicos, religiosos y sociales interrelacionadas. Los países africanos deben acometer dos grandes tareas, a saber, mantener la paz y la seguridad, por un lado, y promover la revitalización y el desarrollo, por el otro; y para lograrlo deben abordar tanto las causas profundas como los síntomas. Si bien es importante resolver los problemas actuales en materia de paz y seguridad, reviste aún más importancia abordar sus causas profundas desde una perspectiva a largo plazo. Eso significa, en especial, que se debe prestar apoyo y asistencia a los países africanos, incluso a los que se encuentran en la cuenca del lago Chad, en sus esfuerzos por reducir la pobreza y aumentar el empleo, a fin de elevar los niveles de desarrollo económico y social, ofrecer un dividendo de paz tangible a sus pueblos y erradicar el caldo de cultivo de los conflictos y el extremismo.

En tercer lugar, las organizaciones regionales deben ejercer activamente su función singular. La Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales de África tienen un conocimiento profundo de las realidades regionales y nacionales y han mediado desde hace mucho tiempo en complejas cuestiones candentes regionales, aprovechando sus singulares ventajas geográficas, históricas y culturales. Por ello, es importante que la comunidad internacional respete plenamente la titularidad de los países africanos para resolver sus propios problemas en materia de seguridad, profundice la coordinación con los países de la cuenca del lago Chad y con las organizaciones regionales y subregionales como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad; y aumente su cooperación con ellas en ámbitos como la prevención de conflictos, la gestión de las crisis y la reconstrucción posterior a los conflictos.

China y África son una comunidad que comparte un futuro común, así como una comunidad de intereses compartidos y de cooperación ventajosa para ambas. El fortalecimiento de la solidaridad y la cooperación con los países africanos sigue siendo una base clave de la política exterior de China. Como buena amiga, hermana y asociada del continente, China seguirá actuando con arreglo a los principios de sinceridad, resultados prácticos, afinidad y buena fe, que son los que orientan la política china respecto de África, así como a los valores de la amistad, la justicia y los intereses comunes, enunciados por el Presidente Xi Jinping, y apoyará firmemente los esfuerzos desplegados por África en pro de la paz y del desarrollo. En septiembre China acogerá en Beijing una cumbre del Foro de Cooperación entre China

y África, que se centrará en los esfuerzos conjuntos de China y África para crear la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y en la comunidad de China y África con un futuro compartido. Trabajaremos con ahínco para garantizar que la Iniciativa de la Franja y la Ruta se ajuste a las estrategias de desarrollo de los países africanos, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a fin de aportar mayores beneficios para los pueblos de África y llevar paz, estabilidad y desarrollo al continente africano lo antes posible.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera destacar que, como siempre, China seguirá apoyando a todos los países en desarrollo de África. Siempre seremos amigos sinceros y asociados fiables de África.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a los Países Bajos por haber tomado la iniciativa de organizar este debate crucial sobre la relación entre el agua y la paz y la seguridad en la región del lago Chad, una región a la que Francia otorga la mayor prioridad. Doy sinceramente las gracias a la Vicesecretaria General, Amina Mohammed, al representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila, y a la representante de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan, por sus exposiciones informativas tan importantes como esclarecedoras. Me complace igualmente dar la bienvenida al representante de Nigeria.

El desarrollo de la cuenca del lago Chad pasa primeramente por la seguridad, condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo. Por ello, Francia apoya activamente los esfuerzos de los países de la región de la cuenca del lago Chad, unidos en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram. Sus esfuerzos conjuntos han permitido ganar terreno y cosechar importantes victorias contra esa organización terrorista.

Sin embargo, la amenaza terrorista sigue afectando a los países de la región y sus poblaciones, como demuestra el trágico balance de los múltiples atentados perpetrados durante los últimos meses tanto contra los civiles como contra las fuerzas de seguridad. Nos sentimos profundamente consternados por el secuestro de 110 alumnas de una escuela en Dapchi el mes pasado, pero nos alegramos de la liberación de un gran número de ellas esta semana. También condenamos el ataque cometido ayer contra soldados nigerianos en la región de Birnin Guari. Sin embargo, solo se trata, lamentablemente, de algunos ejemplos, entre otros muchos. También denunciamos con la mayor firmeza las violaciones sumamente graves de los derechos humanos cometidas contra niños, en particular su reclutamiento como niños soldados y su utilización como bombas humanas, que pueden constituir crímenes con arreglo al Estatuto de la Corte Penal Internacional.

En consecuencia, ante la persistencia y las mutaciones del flagelo terrorista, el apoyo de la comunidad internacional es más necesario que nunca y debe mantenerse. Ese apoyo viene aparejado de ciertas responsabilidades: la lucha contra el terrorismo no puede en ningún caso ir acompañada de violaciones de los derechos humanos. Las medidas que adopte la Fuerza Especial Conjunta Multinacional deberán ajustarse a las disposiciones pertinentes del derecho internacional. Encomiamos los esfuerzos de los países de la región por lograr que los ex combatientes terroristas extranjeros sean enjuiciados y se les apliquen medidas de reinserción. La vía del derecho es esencial para la reconciliación y la desmovilización de personas que, en numerosos casos, se han unido al grupo terrorista sin verdaderas razones ideológicas.

Sabemos que la respuesta a la crisis en la región de la cuenca del lago Chad no puede entrañar únicamente el componente de la seguridad. A fin de proporcionar una solución duradera, debemos seguir desplegando nuestros esfuerzos por abordar las causas profundas de la crisis, aportando una respuesta integrada. Esa es la lección esencial de la misión que llevó a cabo el Consejo de Seguridad hace un año, y es ese enfoque holístico —que combina la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos— el que han consagrado la resolución 2349 (2017), aprobada el pasado mes de marzo, y la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/PRST/2018/3) del mes de enero.

Hoy la región del lago Chad debe hacer frente a limitaciones importantes: el lago se ha reducido a la mitad desde los años 50, y el entorno fértil del lago atrae a las poblaciones vecinas y somete esa zona a una alta presión demográfica. En la actualidad, la situación tiende a agravarse, lo que tiene consecuencias duraderas para las actividades económicas locales como la agricultura y la pesca.

La inseguridad alimentaria, la rivalidad en el acceso al agua y las tensiones sociales amenazan tanto a las comunidades de acogida como a las poblaciones desplazadas y podrían contribuir a aumentar los conflictos regionales. En este Día Mundial del Agua, quisiera insistir en la importancia de los recursos hídricos para la seguridad y la estabilidad en la región del lago Chad. El agua no debe ser en ningún caso una fuente de división, sino, por el contrario, un factor de cooperación entre los Estados. Constituye uno de los grandes retos de nuestra generación.

Desde esa perspectiva, Francia seguirá desplegando sus esfuerzos a fin de fortalecer los instrumentos de gobernanza local, como la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, y sus proyectos de asistencia para el desarrollo por conducto en particular del Organismo Francés de Desarrollo.

Por último, quisiera recordar que nuestros esfuerzos de estabilización en la región también deben centrarse en los factores humanitarios y de protección de los civiles.

En primer lugar, la gravedad de la emergencia humanitaria que la región sigue afrontando debe incitarnos a redoblar nuestros esfuerzos encaminados a apoyar a países que se encuentran en la primera línea de la lucha contra el terrorismo y que acogen a un gran número de desplazados internos y refugiados. La gravedad de la crisis humanitaria que padecen actualmente los países de la cuenca del lago Chad exige la movilización de todos, en particular apoyando el plan de respuesta humanitaria para la región lanzado recientemente por las Naciones Unidas. Francia obra concretamente en aras de ese objetivo, con un esfuerzo financiero de 14,5 millones de euros en asistencia humanitaria en 2017, y la aplicación de la iniciativa del lago Chad para empoderar a las poblaciones desplazadas y refugiadas, por un valor total de más de 36 millones de euros.

En segundo lugar, la lucha contra el terrorismo debe ir acompañada de una exigencia renovada de continuo en materia de protección de los civiles. Se trata, ante todo, de garantizar la seguridad constante de la población frente a Boko Haram y de apoyar el regreso voluntario y duradero de los desplazados o refugiados cuando las condiciones de seguridad lo permitan. También se debe encontrar respuestas concretas e inmediatas a la cuestión de las mujeres refugiadas o desplazadas, para lo cual hay que consultarlas plenamente.

Quisiera concluir mi intervención recordando la necesidad imperiosa de acabar con la compartimentación entre las cuestiones de desarrollo sostenible, la gobernanza, los derechos humanos y la paz y la seguridad. La degradación medioambiental y, en particular, la escasez de recursos hídricos en la zona del lago Chad ilustran con especial rigor esa necesidad de aplicar un enfoque integrado respecto de la prevención de los conflictos, que es un elemento central de la estrategia de reforma del Secretario General, y que merece nuestro apoyo pleno y total. La prevención de los conflictos es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo, cuya importancia no hará sino aumentar en los próximos años.

En ese sentido, de conformidad con la resolución 2349 (2017) y la declaración de la Presidencia de enero (S/PRST/2018/3) sobre África Occidental y el Sahel, alentamos a los Gobiernos y al sistema de las Naciones Unidas que adopten estrategias adecuadas para la evaluación y gestión de riesgos a fin de hacer frente a los factores desestabilizadores asociados a la degradación ambiental, la desertificación y el cambio climático.

En la región del lago Chad es urgente pasar de las palabras a los hechos. Los compromisos deben traducirse en medidas concretas. El Consejo puede estar seguro de la determinación de Francia en ese sentido.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Presidencia del Reino de los Países Bajos por haber organizado esta importante sesión informativa sobre la situación en la cuenca del lago Chad, que da seguimiento a lo que el Consejo de Seguridad hizo el año pasado. Deseo expresar mi agradecimiento a la Vicesecretaria General Amina Mohammed por su amplia exposición informativa y por su liderazgo y compromiso para hacer frente a los múltiples desafíos que afronta la cuenca del lago Chad de manera amplia e integral. Permítaseme agradecer al Sr. Mohammed Bila y a la Sra. Chitra Nagarajan sus comentarios.

También deseo agradecer la presencia hoy aquí del Representante Permanente de Nigeria, nuestro colega, cuyo país ha hecho tanto para luchar contra el terrorismo de Boko Haram.

Ha transcurrido un año desde la visita del Consejo de Seguridad a la cuenca del lago Chad y la aprobación por unanimidad de la resolución 2349 (2017). Queremos creer que la cuestión de la paz y la seguridad en el país, así como los problemas humanitarios y socioeconómicos que afectan a la región, atraen ahora una mayor atención de la comunidad internacional. Parece haberse creado una dinámica, como la Vicesecretaria General afirmó anteriormente.

Valoramos los progresos logrados en la lucha contra Boko Haram, que sigue planteando una amenaza importante a la paz y la seguridad en la región. En ese sentido, es importante reconocer los esfuerzos que han desplegado los países de la región gracias su participación en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Lamentablemente, el equipo de tareas conjunto no está recibiendo el apoyo internacional necesario que tanto merece. La retirada de las tropas chadianas del Equipo de Tareas Conjunto del Níger y sus consecuencias no pueden tomarse a la ligera. Tomamos nota de la decisión adoptada en la última Cumbre de la Unión Africana de

solicitar que la Comisión de la Unión Africana trabaje en estrecha colaboración con sus asociados para seguir movilizando más apoyo para el Equipo de Tareas Conjunto en función de las necesidades expresadas por los países de la región. Es sumamente importante que se cumplan las promesas de contribuciones que hicieron los asociados para apoyar el Equipo Conjunto.

La cooperación y la coordinación de actividades entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central es crucial para resolver los problemas de la región. La visita del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a la cuenca del lago Chad en julio de 2017 y la celebración de la primera conferencia de estabilización regional para la región de la cuenca del lago Chad en noviembre del año pasado han sido alentadoras en ese sentido.

Estamos convencidos de que debe intensificarse la respuesta militar y de seguridad, así como las intervenciones para el desarrollo destinadas a abordar las causas profundas de los conflictos y luchar contra la pobreza resolviendo el problema del desempleo. En ese sentido, la inseguridad alimentaria generalizada, el desplazamiento forzoso, el cambio climático y la vulnerabilidad crónica frente a las epidemias que afectan a la población de la región no pueden resolverse sin un mayor compromiso y un apoyo sostenido por parte de la comunidad internacional. Por consiguiente, apoyamos el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas de 2018 para el noreste de Nigeria, que se puso en marcha el mes pasado, y que abarca la consolidación de la paz y destina esfuerzos para contribuir a las medidas de desarrollo a más largo plazo.

Los efectos del cambio climático y sus repercusiones en la cuenca del lago Chad, en particular la degradación de los ecosistemas, plantean graves desafíos a las iniciativas para hacer frente a las causas fundamentales de los conflictos en la cuenca. La población de la zona depende en gran medida de la agricultura, la ganadería y la pesca, vinculadas a la vida y la existencia misma del lago. Que el cambio climático está causando estragos en muchas zonas del mundo es cada vez más evidente, pero en ninguna otra parte es tan demostrable empíricamente como en la cuenca del lago Chad. Además, persiste la amenaza de Boko Haram. Por lo tanto, la consolidación de la paz y la progresiva estabilización de la región para facilitar las actividades económicas en las zonas fronterizas de los países son esenciales y deben apoyarse. El apoyo mejorado, sostenido, coherente y coordinado del sistema de las Naciones Unidas seguirá siendo fundamental para ayudar a los países de la región a superar esos problemas.

Sra. Tachco (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias al Vicesecretario General Mohammed, al Sr. Bila y a la Sra. Nagarajan por sus exposiciones informativas de hoy. Un año después de la misión del Consejo de Seguridad a la región y de su aprobación de la resolución 2349 (2017), las presentaciones son un importante recordatorio de que aún queda mucho por hacer para hacer frente a la constante amenaza del terrorismo y a la intensificación de la crisis humanitaria en la cuenca del lago Chad.

Un año después, podemos señalar algunos progresos en la respuesta humanitaria y las actividades dirigidas a prestar ayuda a los más necesitados. No obstante, el terrorismo de Boko Haram y su filial del Estado Islámico en África Occidental sigue devastando a las comunidades, las familias y las vidas de toda la región. Con su brutalidad, su odio y su salvajismo sembrarán el terror, prolongarán la crisis humanitaria y desplazarán a millones de personas hasta que sean destruidas. Expresamos nuestro más sentido pésame a las víctimas de los horrendos atentados terroristas ocurridos en el noreste de Nigeria y en la región del lago Chad, incluido el ataque a una escuela y el trágico secuestro de más de un centenar de alumnas en Dapchi y el secuestro y asesinato de trabajadores de asistencia humanitaria en Raan.

Nos sentimos alentados por el hecho de que ayer regresasen una gran cantidad de las niñas de Dapchi, pero horrorizados al oír que algunas de ellas murieron durante su cautiverio. Pedimos el regreso de todos los secuestrados de la región, y que los autores rindan cuentas por sus actos. Como han dicho en numerosas ocasiones los Estados Unidos a los Gobiernos de la región del lago Chad, estamos junto a ellos en esta lucha y seguiremos ayudándolos a derrotar a esos grupos terroristas.

Felicitamos a Nigeria, el Chad, el Camerún, el Níger y Benin por ofrecerse a afrontar esa amenaza a través de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Damos las gracias a Nigeria por dirigir la respuesta e instamos a esos países a seguir concentrándose en esta tarea, incluso cuando se les presenten otras prioridades urgentes en materia de seguridad. Los Gobiernos también deben centrarse en lograr que la transición entre las fuerzas militares y las fuerzas de protección civil sean fluidas a fin de velar por que la población esté protegida incluso después de la retirada de las tropas. Los dirigentes de la región deben redoblar sus esfuerzos para asegurar el territorio a fin de que las personas desplazadas

puedan regresar a sus comunidades, retomen sus medios de subsistencia y reconstruyan su vida.

Los últimos secuestros de Dapchi y Raan demuestran la necesidad de proporcionar una protección sólida para disuadir los secuestros y la extorsión y acabar con el ciclo de violaciones, matrimonio forzado, lavado de cerebro y atentados terroristas suicidas. La reciente puesta en marcha en Nigeria de la estrategia para la desmovilización, desvinculación, reintegración y reconciliación, y del plan de acción para prevenir y combatir el extremismo violento son medidas muy positivas, como también lo son otras iniciativas regionales similares. Los Estados Unidos seguirán apoyando esa labor fundamental y alentamos a los asociados a que hagan lo mismo.

Como han señalado hoy nuestros ponentes y los colegas del Consejo, el éxito no dependerá solo de la eficacia de las actividades militares en el campo de batalla. También es necesario introducir mejoras en la economía y la gobernanza fuera del campo de batalla. La región no puede simplemente restablecer el noreste de Nigeria y el resto de la Cuenca del Lago Chad a lo que eran antes de la destrucción causada por Boko Haram y el Estado Islámico en África Occidental. Deben construir un futuro mejor. Los Gobiernos deben trabajar con los líderes civiles y con una gran variedad de dirigentes comunitarios para crear la infraestructura social, económica y política necesaria para apoyar una paz duradera. Esos avances deben incluir investigaciones transparentes y dignas de crédito de las violaciones y los abusos de los derechos humanos, así como mecanismos para hacer que los responsables rindan cuentas por sus actos. La impunidad solo alimenta el reclutamiento de terroristas. Por consiguiente, reiteramos el llamamiento que se hace en la resolución 2349 (2017) a todas las fuerzas de seguridad para llevar a cabo operaciones de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos y el derecho humanitario y a los Gobiernos para que adopten las medidas apropiadas para garantizar la justicia y la rendición de cuentas. Esas medidas aumentan la confianza del pueblo en su Gobierno y refuerzan la seguridad.

La enorme magnitud y los estragos de la crisis humanitaria en la región exigen una respuesta global y dinámica que atienda las necesidades urgentes, mirando hacia el futuro. La respuesta debe sentar las bases para lograr soluciones duraderas para los más de 10 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria en toda la región, los 4,5 millones de personas que padecen una grave inseguridad alimentaria y los muchos que siguen en riesgo de hambruna, así como para los 2 millones de desplazados. El éxito de la respuesta depende del acceso a las comunidades necesitadas en todas las regiones, y reiteramos nuestro llamamiento a los Gobiernos de la región para que hagan todo lo posible para ayudar a los asociados humanitarios a conseguir dicho acceso. Los Gobiernos de la región deben hacer más para reforzar el apoyo de las comunidades a la respuesta humanitaria restableciendo la gobernanza sensible en la región y tranquilizando a la población asegurándoles que tienen un futuro en sus comunidades de origen.

Los Estados Unidos tienen el compromiso de apoyar a sus asociados del lago Chad en sus intentos de derrotar a los terroristas, abordar las causas fundamentales del extremismo violento, proporcionar asistencia vital a los necesitados, crear un entorno seguro para que los desplazados puedan regresar a sus hogares voluntariamente y en condiciones de seguridad y reconstruir las comunidades devastadas por el conflicto. Nuestra asistencia bilateral en materia de seguridad proporciona un apoyo vital a nuestros asociados de la cuenca del lago Chad en la lucha contra Boko Haram y el Estado Islámico en África Occidental, así como para ayudar a las personas que han sido víctimas de esos grupos terroristas. Los Estados Unidos son el mayor donante de ayuda humanitaria para la respuesta humanitaria internacional. El 6 de marzo, los Estados Unidos anunciaron más de 128 millones de dólares en asistencia humanitaria adicional para la región del lago Chad, con lo que el total asciende a más de 655 millones de dólares desde 2017 y más de 1.000 millones de dólares desde 2015.

Los Estados Unidos también está ayudando a sus asociados regionales a reconstruir las comunidades devastadas. A fin de ayudar a establecer la seguridad civil, los Estados Unidos formaron a agentes encargados de hacer cumplir la ley, proporcionan equipos de protección personal a la policía y reconstruyen comisarías de policía. Cuando las condiciones de seguridad lo permiten, financiamos la educación, la salud y la agricultura en toda la región, en una iniciativa integral dirigida a hacer despegar a las economías locales, establecer una gobernanza y unos servicios eficaces y fomentar el respeto de los derechos humanos y la rendición de cuentas en casos de violaciones y abusos. Junto a nuestros colegas del Consejo, nos solidarizamos con el pueblo y los Gobiernos asociados de la cuenca del lago Chad que están decididos a apoyar esos esfuerzos.

Sr. Tanoh-Boutchoue (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Côte d'Ivoire agradece a la Subsecretaria General, Sra. Amina Mohammed, su exposición informativa. También agradecemos al representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila, y a la

Asesora Superior sobre Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan, por sus contribuciones y sugerencias.

Con la inscripción de la cuestión de la cuenca del lago Chad en el orden del día de esta sesión, la Presidencia holandesa busca invitar a la comunidad internacional a prestar más atención a una crisis compleja y multidimensional, a fin de que examine sus causas fundamentales e interdependientes. Sr. Presidente: Por ello, mi delegación le da las gracias. Lo cierto es que, más allá de la crisis de seguridad que padece la región, muchos otros factores interconectados, como los problemas socioeconómicos y ecológicos, afectan a los pobladores de la cuenca del lago Chad. En este caso estamos hablando de la escasez de recursos naturales y económicos; de la falta de empleo y fuentes de ingreso, en particular para los jóvenes; y de los problemas con la mala gestión de gobierno y la descentralización de la administración. Tomando en cuenta esos factores clave que subyacen en la crisis, el Consejo de Seguridad, por medio de su resolución 2349 (2017), ha tomado plena conciencia de la situación. Si bien acoge con beneplácito los esfuerzos que realizan los Gobiernos afectados, el Consejo de Seguridad los insta a aplicar de manera efectiva los programas dirigidos a consolidar y mantener la paz, así como a abordar las causas profundas de esta crisis.

Côte d’Ivoire considera que es una prioridad esencial garantizar a la población de la región el acceso equitativo a los recursos y servicios, así como un crecimiento económico sostenible. Por ese motivo, acogemos con beneplácito la firme decisión del Consejo de Seguridad de trabajar para lograr el restablecimiento de un ambiente de paz en la región, de manera que esas prioridades puedan hacerse realidad. El informe del Secretario General (S/2017/764) nos ofrece amplia información sobre la respuesta a la amenaza que representa para la región el grupo terrorista Boko Haram en particular.

A ese respecto, a la delegación de Côte d´Ivoire le complace el éxito de las operaciones que lleva a cabo la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, aun cuando esa organización terrorista, Boko Haram, sigue activa y peligrosa. En ese mismo sentido, Côte d’Ivoire acoge con satisfacción las recomendaciones formuladas en la segunda reunión ordinaria del Comité Directivo Conjunto de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana, celebrada el 20 de diciembre de 2017, sobre todo en lo que respecta a la necesidad de acelerar el proceso de entrega de la asistencia adicional mediante el uso de los fondos de los asociados internacionales a fin de satisfacer las necesidades operativas urgentes de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Por otra parte, la dimensión humanitaria de la crisis en la región sigue siendo también motivo de preocupación y exige acciones sinérgicas de parte de los Gobiernos de la región y la comunidad internacional a fin de prestar asistencia a la población en peligro.

Côte d’Ivoire observa con agradecimiento la determinación y el compromiso del Secretario General de apoyar a los países de la región en sus esfuerzos por poner fin a la violencia persistente y aliviar el sufrimiento de la población. Mi país sigue convencido de que solo una mayor cooperación en los planos regional e internacional permitirá encontrar soluciones duraderas a esta crisis, tomando en cuenta, al mismo tiempo, las características particulares de los países afectados. A ese respecto, la delegación de Côte d´Ivoire apoya la decisión del Secretario General de insertar a las Naciones Unidas y sus asociados en los esfuerzos encaminados a hacer avanzar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, de manera que se puedan enfrentar de forma integral los problemas relacionados con la seguridad y el desarrollo, en particular en la cuenca del lago Chad. También es importante continuar y fortalecer la coordinación de las iniciativas de las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como la cooperación entre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, con miras a encarar los desafíos en la región de la cuenca del lago Chad.

Uno de los mayores desafíos en la región sigue siendo lograr la participación colectiva para iniciar una dinámica real de desarrollo en toda la cuenca. Naturalmente, para ello se requiere un compromiso más firme para luchar contra los grupos terroristas, pero también la aplicación de una estrategia para encontrar una solución para el agotamiento del lago Chad, epicentro de todas las actividades socioeconómicas de los habitantes de la región. De hecho, en vista de la reducción drástica del nivel y el tamaño del lago, es imperativo acelerar la búsqueda de soluciones innovadoras para restaurar el lago Chad. En ese sentido, acogemos con beneplácito las conclusiones y recomendaciones de la conferencia internacional celebrada en Abuya del 25 al 28 de febrero pasado, cuyo tema era salvar al lago Chad para restaurar el ecosistema de su cuenca y garantizar medios de vida, seguridad y desarrollo sostenibles.

Para concluir, Côte d’Ivoire desea reiterar su compromiso, junto con los demás miembros del Consejo, de contribuir a la resolución de la crisis que afecta la cuenca del lago Chad, haciendo hincapié, una vez más, en la necesidad de fortalecer los mecanismos de coordinación

de las organizaciones subregionales y regionales a fin de garantizar la eficacia de sus medidas conjuntas.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Subsecretaria General, Sra. Amina Mohammed, su exposición informativa sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad. También escuchamos con interés los informes sobre el tema presentados por los otros ponentes.

Por nuestra parte, queremos recalcar que el tema de la sesión de hoy parece ser “Paz y seguridad en África”. Por lo tanto, sería lógico suponer que nosotros, en el Consejo de Seguridad, de conformidad con nuestro mandato en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y en el marco de nuestro examen de la situación en la región de la cuenca del lago Chad, nos centraríamos directamente en la deplorable situación de seguridad.

No ponemos en duda el hecho de que exista toda una gama de problemas diversos que claramente están exacerbando la situación general en la región. El clima y el hábitat naturalmente tienen repercusiones graves sobre la vida de las personas. Sin embargo, hay otros foros más adecuados para debatir esos temas, a saber, la Segunda Comisión de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. No es necesario alterar la división de responsabilidades existente y sobrecargar el programa del Consejo de Seguridad. Cualquier menoscabo de su mandato, con la consiguiente disminución de su eficacia, se debe evitar.

Por cierto, el año pasado, cuando votamos la resolución 2349 (2017), hicimos la advertencia de que esto podría convertirse en un problema, y no fuimos los únicos en hacerlo. En ese momento, no nos escucharon y, desafortunadamente, no se incluyeron en la resolución los elementos que habrían contribuido a hacer de ella un instrumento eficaz para los esfuerzos internacionales encaminados a ayudar a los países de la cuenca del lago Chad, en particular en el ámbito de la lucha contra el terrorismo. Quisiera hacer hincapié en que de lo que estamos hablando es de la lucha contra el terrorismo, no de algún u otro conflicto. En la resolución pertinente del Consejo de Seguridad, Boko Haram está clasificado como una organización terrorista.

Entonces, ¿qué tenemos ahora, un año después de la aprobación de la resolución 2349 (2017)? Hasta la fecha, Boko Haram todavía se siente más o menos libre en la región. Ha continuado cometiendo actos terroristas y secuestrando a colegialas en la región, respecto de las cuales el Consejo formuló recientemente otra declaración de la Presidencia (S/PRST/2018/3). Gracias a Dios que hoy nos informaron que la mayoría de ellas han sido liberadas. Sin embargo, también nos sentimos consternados por la noticia de la trágica suerte de las demás. Damos las gracias a las autoridades nigerianas por sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo en ese sentido.

Las actividades terroristas de Boko Haram son una amenaza real para los Estados de la región. Socavan el modo de vida de las personas, las obligan a trasladarse a zonas menos peligrosas y obstruyen la actividad comercial y económica normal. Solo cuando se elimine este desafío de toda una región será posible avanzar de manera significativa en la solución de otros problemas apremiantes y emprender esfuerzos exhaustivos para prevenir los desastres naturales y eliminar sus consecuencias.

En este sentido, no puedo evitar recordar la magnitud desastrosa de la desestabilización en la región después del colapso del Estado libio. Lejos de normalizar la situación en Libia, que estuvimos debatiendo apenas ayer (véase S/PV.8211), sigue teniendo un impacto negativo en la situación regional. No lo digo a fin de irritar a nadie en el Consejo. Es una advertencia contra ese tipo de empresas regionales destructivas en el futuro. Después de 2011, el terrorismo se extendió como un cáncer por toda la región del Sahel y el Sáhara y África Occidental y Central y, a pesar de todos los esfuerzos, ha seguido amenazando la estabilidad de los países en esa parte de África e incluso más allá de sus fronteras. Lamentablemente, nos veremos obligados a luchar durante mucho tiempo contra las consecuencias de la crisis en Libia provocada desde el exterior, las cuales incluyen flujos no controlados e ilícitos de armas y migrantes y la propagación de ideologías radicales.

En ese sentido, consideramos que es importante seguir prestando toda la asistencia posible a los países que luchan contra los terroristas fortaleciendo su capacidad nacional y alentando el desarrollo de una interacción regional firme. En este ámbito, lo que se necesita es la cohesión, y no la competencia, y un buen ejemplo de ello son las actividades de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional de los Estados de la cuenca del lago Chad, que están haciendo un gran esfuerzo para poner coto a las actividades de Boko Haram. Entendemos que los esfuerzos en materia de seguridad deben ir de la mano con la promoción de las políticas encaminadas a fortalecer las instituciones del poder del Estado y el desarrollo socioeconómico. Tomamos nota de los esfuerzos realizados en ese sentido por parte de los países de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la celebración de la primera conferencia sobre la estabilización de la situación en los países de la región. No podemos sino

acoger con agrado los esfuerzos para encontrar respuestas a los problemas actuales sobre la base de la idea de soluciones africanas a los problemas africanos.

Para concluir, quisiera recalcar que Rusia, como hasta ahora, seguirá brindando asistencia a los Estados de la región a través de las instituciones internacionales y los canales bilaterales, sin condicionar nuestra ayuda a ninguna exigencia de índole política.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, por la información que nos ha brindado el día de hoy. Agradecemos también las presentaciones de la Asesora Principal sobre Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan, y del representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila. Destacamos el trabajo de la Comisión en el desarrollo de mecanismos para abordar la crisis en la región, incluyendo las causas raigales de la misma.

Bolivia expresa su preocupación por la constante amenaza que representa Boko Haram para la seguridad en la cuenca del lago Chad, que agrava la crisis humanitaria en esta región. Los terribles ataques que este grupo terrorista perpetra en contra de la población civil —asesinatos, secuestros, el uso de niñas y niños como bombas suicidas, la violencia sexual contra las mujeres y el reclutamiento de niños y niñas— ponen de manifiesto la necesidad constante de complementar esfuerzos para enfrentar la violencia extrema de este grupo terrorista. Reconocemos que los grandes esfuerzos de Nigeria, el Níger, el Chad y el Camerún han permitido que tengamos avances alentadores en la reducción de la capacidad de combate de este grupo terrorista, pero todavía tenemos la necesidad de seguir combatiendo los actos terroristas que amenazan la paz y la seguridad en la región, por lo que consideramos fundamental el apoyo de la comunidad internacional a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y a los países de la región que libran la batalla contra el terrorismo en representación de todos nosotros

En la actualidad la región afronta una grave situación humanitaria, con más de 10 millones de personas que requieren asistencia humanitaria, realidad que debe llamarnos la atención y comprometernos a coadyuvar en los esfuerzos que llevan adelante los Gobiernos de la cuenca del lago Chad y las organizaciones regionales y subregionales, enfocándonos a corto plazo en luchar contra la inseguridad alimentaria; atender las necesidades básicas de los desplazados internos, los refugiados y la población más vulnerable como niños, niñas y mujeres, además de mejorar la calidad de vida de la población en general proveyendo acceso a los servicios básicos. En este sentido, alentamos a los países donantes a cumplir con sus compromisos establecidos en la Conferencia Humanitaria de Oslo para Nigeria y la Región del Lago Chad, que se celebró en 2017, los cuales permitirán cubrir dichas necesidades.

El Estado Plurinacional de Bolivia reconoce la necesidad de desarrollar una estrategia regional conjunta que no solo aborde iniciativas de lucha contra la amenaza que representa Boko Haram, sino que también aborde las causas estructurales de la crisis en la región. Notamos que los Gobiernos de estos países enfrentan complejos desafíos al momento de implementar programas que abordan las causas raigales de la crisis, principalmente porque gran parte de sus recursos se destinan al sector de la seguridad. Es primordial trabajar en la reducción de la pobreza; las desigualdades sociales, políticas, económicas y de género; y la falta de capacidad de proveer servicios básicos, educación e infraestructura. Asimismo, debemos tomar en cuenta las consecuencias negativas del cambio climático y los cambios ecológicos. En este caso la escasez de agua, la desertificación y la sequía incrementan la inestabilidad de la región.

Como expresamos durante la sesión sobre diplomacia preventiva y aguas transfronterizas (véase S/PV.7959), celebrada en junio del año pasado durante la Presidencia de Bolivia del Consejo de Seguridad, un alto porcentaje de agua dulce en el mundo es compartido por dos o más Estados. Muchas veces su naturaleza, uso o escasez puede generar condiciones de conflicto. Sin embargo, estos vínculos deben convertirse en oportunidades para la colaboración efectiva entre los Estados que comparten este recurso vital, para que, de manera inclusiva, se compartan inquietudes y conocimientos que promuevan consensos y definan políticas de gestión de agua más efectivas y colaborativas. En este sentido, es fundamental que los distintos órganos de las Naciones Unidas, en base a sus respectivos mandatos, redoblen esfuerzos para abordar este tema junto con las partes involucradas.

Para concluir, consideramos indispensable garantizar una coordinación y apoyo continuos a la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, alentarlas a que redoblen sus esfuerzos y colaborar con ellas.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento a los ponentes de hoy, a saber, la Vicesecretaria General,

Sra. Amina Mohammed, el Sr. Mohammed Bila y la Sra. Chitra Nagarajan por sus declaraciones tan completas. También doy las gracias al Presidente por haber convocado la sesión de hoy para debatir la situación en la región de la cuenca del lago Chad.

Polonia ha estado observando de cerca la situación política y de seguridad en esta región, que enfrenta una terrible crisis humanitaria, ya que alrededor de 11 millones de personas necesitan asistencia inmediata y más de 2 millones afrontan el desplazamiento interno, en particular las mujeres y los niños. Consideramos que el Consejo de Seguridad debe seguir plenamente comprometido con esta situación con esta situación y vigilarla con cuidado.

Polonia respalda la plena aplicación de la resolución 2349 (2017). Condenamos enérgicamente todos los ataques terroristas, las violaciones del derecho internacional humanitario y los abusos contra los derechos humanos cometidos por Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq y Sham en la región, incluidos los asesinatos y otros actos de violencia contra los civiles, sobre todo las mujeres y los niños. En ese sentido, agradecemos las operaciones de lucha contra el terrorismo de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que tienen por objeto poner fin a la insurgencia de Boko Haram. Sin embargo, queda mucho por hacer en este ámbito, habida cuenta de que varios ataques terroristas demuestran que este grupo sigue siendo una amenaza importante, sobre todo en el noreste de Nigeria.

Para poner fin a la amenaza terrorista en la región de la cuenca del lago Chad, las Naciones Unidas, junto con los países afectados, deben abordar las causas profundas de la violencia y la inestabilidad imperantes, que tienen su origen en las dificultades sociales y económicas que enfrentan las comunidades marginadas. Si no atajamos estos problemas, no podremos fortalecer la prevención y garantizar una solución sostenible del conflicto. Solo si empoderamos a la población marginada, en particular las mujeres, los niños y otras comunidades que sufren discriminación, podremos contrarrestar de manera eficaz la propagación del extremismo violento. En esta etapa, la asistencia humanitaria por sí sola no basta para garantizar que las personas afectadas cuenten con medios de subsistencia estables y sostenibles. La asistencia para el desarrollo a largo plazo debe tener en cuenta las vulnerabilidades de la región, incluidos la inseguridad alimentaria y el cambio climático.

El cambio climático es una amenaza mundial que obstaculiza que todos nosotros enfrentamos hoy. Obstaculiza el acceso a los recursos y causa fenómenos meteorológicos extremos, desastres, inseguridad alimentaria y escasez de agua. Todos estos factores pueden generar una escalada de los conflictos locales y regionales y aumentar la migración. Polonia reconoce las consecuencias devastadoras del cambio climático y la degradación ecológica, entre otros factores, para la estabilidad de la región, y somos conscientes de la importancia de aumentar la cooperación internacional para abordar estos problemas.

Al celebrar el Día Mundial del Agua e inaugurar el Decenio Internacional para la Acción: Agua para el Desarrollo Sostenible (2018-2028), quisiéramos destacar el importante papel del agua en el programa sobre la paz y la seguridad. Debemos abordar los efectos adversos que el agua, o la falta de ella, pueden producir y los retos que pueden plantear, y prestar más atención a la importancia de una apropiada evaluación y gestión de los riesgos. Al centrarnos en la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz, no podemos olvidar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6, ya que ha habido varias crisis relacionadas los recursos hídricos. Por tanto, celebramos las iniciativas regionales para mejorar la situación en la cuenca del lago Chad, revitalizar los ecosistemas locales y apoyar los medios de subsistencia sostenibles.

Como Presidente de la 24ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Polonia seguirá dirigiendo las negociaciones sobre el clima, en el espíritu del Acuerdo de París y velará por una participación en pie de igualdad de todos los países y por que se entablen negociaciones inclusivas y transparentes, sin dejar de tener en cuenta que resolver las cuestiones relativas a la seguridad climática redunda en interés de los países vulnerables al cambio climático. La adaptación al cambio climático y su mitigación también pueden considerarse como instrumentos de prevención de conflictos, que pueden contribuir de manera significativa a fomentar la resiliencia entre los países afectados.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Acepte nuestro sincero agradecimiento por haber incluido este importantísimo tema en su programa de trabajo, permitirnos abordar por primera vez en este año la situación en la cuenca del lago Chad para así poder dar mayor visibilidad a una grave crisis que cuenta con muy poca repercusión mediática y atención.

También expresamos nuestro agradecimiento a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, al representante de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, Sr. Mohammed Bila, y a la Asesora Superior sobre los

Conflictos de Adelphi, Sra. Chitra Nagarajan, por los informes que han tenido a bien presentarnos y que como podemos constatar, ilustran la extrema gravedad de la situación en la cuenca del lago Chad y su relación con la paz y la seguridad en África en general y en la región de África Central y Occidental en particular. La violencia empleada por el grupo terrorista armado Boko Haram en el noreste de Nigeria abarca a los países vecinos en la cuenca del lago Chad, a saber, el Camerún, el Chad y el Níger, con devastadoras implicaciones para la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. Los actos terroristas de Boko Haram, que han causado más de 15.000 muertes en esta región, han inducido asimismo al desplazamiento de más de 2,5 millones de personas de estos cuatro países e impedido el acceso a la tierra y los activos agropecuarios, lo que ha provocado a su vez inmensas necesidades humanitarias en una región que ya se enfrentaba a la inseguridad alimentaria, la pobreza y la degradación del medio ambiente.

El surgimiento de grupos terroristas, como Boko Haram y otros actores no estatales que operan al margen de la ley, que socavan la soberanía de los Estados y explotan sus vulnerabilidades es, a la vez, causa y consecuencia de los factores que se mencionan más arriba. Esta situación es especialmente evidente en nuestro continente, y aplaudimos que el Consejo ya haya emprendido iniciativas en este sentido. Sin embargo, debemos permanecer vigilantes y tomar medidas preventivas y proactivas para explorar todas las variables que desempeñan un papel en la ecuación de paz y seguridad en la región.

La cuenca del lago Chad se enfrenta a una compleja emergencia humanitaria en el noreste de Nigeria, el extremo norte del Camerún, el oeste del Chad y el sureste del Níger. En las zonas más afectadas de estos cuatro países, los conflictos y los desplazamientos se suman a otros factores estructurales que debilitan los medios de subsistencia de la población, agravan la inseguridad alimentaria y la pobreza y reducen el acceso a los servicios sociales básicos, como el agua, el saneamiento, la salud y la educación. No es necesario mencionar todas las cifras; sin embargo, según varios informes, hay cerca de 11 millones de personas en situación de extrema vulnerabilidad y que necesitan asistencia humanitaria.

El lago Chad constituye un patrimonio para la humanidad, tal como lo subrayaron muchos representantes en la conferencia para el lago Chad, celebrada del 26 al 28 de febrero en Abuya, con el fin de revitalizar el ecosistema de la cuenca para que haya medios de subsistencia, seguridad y desarrollo sostenibles. Ello testimonia que el calentamiento de la Tierra guarda un estrecho vínculo con la inseguridad y la inestabilidad alimentarias. El cambio climático, agravado por una gestión ineficiente de los recursos hídricos a lo largo de los años, ha llevado a la desaparición del 90% de la superficie del lago Chad en 40 años, y, a medida que se ha ido secando el lago, que cuenta ahora con solo el 10% de volumen normal de agua —ello sumado a la aguda escasez de alimentos que conlleva—, la región se ha convertido en el hogar de muchas crisis de seguridad y de paz.

La aprobación unánime de la resolución 2349 (2017) en marzo del año pasado atestigua la fuerte y firme decisión del Consejo de apoyar los esfuerzos regionales en la lucha contra el movimiento terrorista Boko Haram, y hacerlo conllevaría resolver la crisis humanitaria y eliminar las causas profundas de la situación particularmente difícil en la que se encuentra inmersa la cuenca del lago Chad. La doble crisis de seguridad y humanitaria de esta cuenca nos pone a prueba en lo que respecta a la adopción de un enfoque verdaderamente integrado y global con respecto a los desafíos multidimensionales de la región. Los problemas que enfrenta la cuenca del lago Chad, que van desde el terrorismo al tráfico ilegal de armas y del tráfico y abducción de personas hasta la inseguridad alimentaria, el cambio climático y la degradación del medio ambiente, no se pueden resolver de manera aislada.

Guinea Ecuatorial desea elogiar los loables esfuerzos de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, de la Unión Africana y, en especial, de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que han conseguido avances significativos en su lucha por la recuperación de territorios conquistados por Boko Haram, un hecho que viene a corroborar que las organizaciones regionales y subregionales africanas pueden también desempeñar un papel muy activo en estos contextos. Las estructuras supranacionales de la configuración de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel constituyen también un soporte decisivo para los esfuerzos regionales de erradicación de la violencia en la región. Asimismo, la regionalización coordinada de la crisis resulta fundamental para los logros que anhelamos.

Sin embargo, los logros en materia de seguridad deben ir acompañados del apoyo al desarrollo, con un enfoque en la asistencia de emergencia para la producción de alimentos —en la agricultura, la ganadería y la pesca— mientras se abordan los factores de la inestabilidad en la región. Satisfacer las necesidades inmediatas proporcionará un punto de entrada para las actividades a mediano y a largo plazo que contribuyan a la creación de la resiliencia para la población.

Concluyo esta intervención resaltando y apreciando el gran empeño de los Gobiernos de Nigeria, el Chad, el Camerún y el Níger en su lucha contra Boko Haram.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de los Países Bajos.

Al aprobar, hace un año, la resolución 2349 (2017) sobre la cuenca del lago Chad, el Consejo reconoció que la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos están vinculados entre sí. También reconoció que esos vínculos son vitales para lograr un enfoque eficaz y amplio en aras de la estabilización, la reconciliación y la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, también debemos fortalecer la adopción de medidas preventivas.

La crisis actual en la cuenca del lago Chad es el resultado de nuestra inacción colectiva para abordar las causas profundas del problema hace 15 años. Permítaseme destacar ese hecho centrándome en tres causas profundas que nos preocupan particularmente en este contexto. La primera es el agua y el cambio climático; la segunda son los retos socioeconómicos; y la tercera es la falta de inclusión y de empoderamiento de las mujeres.

Con respecto a la primera de ellas, el agua y el clima, el Secretario General Guterres ha dicho que el agua y la paz y la seguridad están inextricablemente vinculadas. Tiene toda la razón. Como han recordado otros oradores, hoy es el Día Mundial del Agua. Esa es otra razón por la que quiero destacar el ejemplo de la disponibilidad del agua y los desafíos que la mayor variabilidad del clima plantea en los alrededores del lago Chad. Esos dos factores ejercen efectos reales en los medios de vida, la agricultura, la pesca y la seguridad alimentaria, como explicó antes con tanta elocuencia el Sr. Bila. Para fomentar la resiliencia con miras a evitar nuevas tensiones, es necesario invertir en la gestión sostenible e integrada de los recursos hídricos y, al mismo tiempo, tener en cuenta los efectos del cambio climático.

Este mes, el Grupo de Alto Nivel sobre el Agua, del que el Primer Ministro de los Países Bajos es un miembro activo, presentó su informe *Que cada gota cuente*. Quisiera destacar algunas de las recomendaciones incluidas en el informe. En primer lugar, debemos abordar las consecuencias adversas y los problemas que puede causar el agua; en segundo lugar, debemos subrayar la necesidad de contar con soluciones adecuadas en materia de evaluación y gestión de riesgos; en tercer lugar, debemos abordar las causas fundamentales relacionadas con el agua; y, en cuarto lugar, debemos adoptar medidas preventivas. Esas recomendaciones son cruciales por lo que respecta tanto a la escasez de agua como al cambio climático.

La segunda causa fundamental que queremos destacar es la falta de oportunidades socioeconómicas, que hace que, como explicó anteriormente la Sra. Nagarajan, la población sea vulnerable al reclutamiento por parte de extremistas violentos. La región se ha alzado para hacer frente a ese problema, y la encomiamos por ello. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional, que integra a Benin, el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, ha hecho retroceder a Boko Haram y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Les rindo homenaje por sus esfuerzos y acojo con beneplácito la presencia de nuestros colegas de esos países en el día de hoy. Sin embargo, hay que hacer más para abordar los factores subyacentes que impulsan a las personas hacia el extremismo violento. La reciente misión conjunta de las Naciones Unidas es un primer paso adecuado en el desarrollo, en todo el sistema de las Naciones Unidas, de una programación adaptada a los conflictos con miras a mejorar las oportunidades socioeconómicas. Instamos a las Naciones Unidas a fortalecer este enfoque y a mejorar la presentación de informes sobre esas actividades ante el Consejo de Seguridad.

Esto me lleva a la tercera causa fundamental que quisiera abordar, a saber, la falta de inclusión y de empoderamiento de las mujeres. Las mujeres y las niñas en la región del lago Chad se ven afectadas de manera desproporcionada por los ataques del terrorismo y por la pérdida de sus medios de subsistencia. Como la Sra. Nagarajan aclaró, en esas situaciones difíciles los más vulnerables se vuelven aún más vulnerables. Sin embargo, las mujeres también son agentes importantes en el fomento de la resiliencia y en la promoción del desarrollo sostenible en la región. Necesitamos una respuesta integrada que garantice la inclusión y la participación plenas de las mujeres y las niñas como custodias de su propio futuro.

Permítaseme continuar con el siguiente llamamiento a la acción. A fin de garantizar un enfoque más integrado a largo plazo para el sostenimiento de la paz en la región del lago Chad, instamos a las Naciones Unidas a desplegar los siguientes esfuerzos. En primer lugar, necesitamos integrar las evaluaciones de riesgos, los análisis de conflictos y los sistemas de alerta temprana. En segundo lugar, necesitamos una mayor capacidad para la realización de actividades conjuntas de evaluación y gestión de riesgos por parte de todas las organizaciones de las Naciones Unidas. En tercer lugar, debemos tener en cuenta el cambio climático. En cuarto

lugar, debemos garantizar una planificación y una programación adaptadas a los conflictos, al género y al clima; por ejemplo, planes de estabilización en los que se tenga en cuenta la disponibilidad de recursos en los alrededores del lago Chad. En quinto lugar, necesitamos evaluaciones e informes completos a fin de analizar exhaustivamente los numerosos riesgos para la paz y la seguridad y los efectos que ejercen sobre otros programas en la región. El próximo informe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel brindará una buena oportunidad para llevarlo a la práctica. Por último, debemos aplicar en otras regiones las lecciones extraídas de la cuenca del lago Chad y tener en cuenta la necesidad de adoptar medidas preventivas.

En conclusión, al aprobar la resolución 2349 (2017) el Consejo de Seguridad demostró su capacidad para instar a la pronta adopción de medidas en la región del lago Chad. Sin embargo, esto no debe ser un fenómeno exclusivo de la cuenca del lago Chad. Las causas profundas de los conflictos son visibles en muchos lugares del mundo. Queremos que la resolución 2349 (2017) sea la norma y no la excepción, a fin de que el Consejo pueda adoptar medidas preventivas para las generaciones futuras.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Quisiera recordar una vez más a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a no más de cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Muhammad Bande (Nigeria) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme, en nombre de los Gobiernos del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, dar las gracias al Reino de los Países Bajos, en su calidad de Presidente del Consejo, por haber organizado esta importante exposición informativa. Es una muestra de la disposición positiva de los Países Bajos y, ciertamente, del Consejo de Seguridad, a solucionar los múltiples desafíos que afronta la región de la cuenca del lago Chad.

Expresamos nuestro especial agradecimiento a la Vicesecretaria General Amina Mohammed por sus observaciones. Damos las gracias al Sr. Bila y a la Sra. Nagarajan por sus exposiciones informativas. También damos las gracias a todos los miembros del Consejo por sus declaraciones.

La insurgencia de Boko Haram ha repercutido negativamente en casi todos los aspectos de la actividad humana, como la economía, la política y la vida y el sustento de la población en toda la región del lago Chad. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional, entre otras agrupaciones, ha enfrentado a la insurgencia con decisión y resiliencia, y, en consecuencia, hemos seguido presenciando el rescate de supervivientes y víctimas que hasta ahora se hallaban bajo la brutal opresión de Boko Haram. De hecho, hace tres días celebramos la liberación de 105 de las 110 estudiantes secuestradas de Dapchi. Nigeria está comprometida con el rescate de las víctimas restantes, así como con el de las que habían sido secuestradas anteriormente.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso de nuestros Gobiernos con la protección de los civiles en los conflictos armados, como reconocimiento la responsabilidad primordial de los Estados de proteger a los civiles en su jurisdicción nacional. Esa convicción sirve de base a la determinación de nuestro Gobierno de adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles en la batalla contra el grupo terrorista Boko Haram y otros de su calaña.

A pesar de esos avances, somos conscientes de que existen otros retos en la región, incluidos el cambio climático y los cambios ecológicos y ambientales, en particular la desecación del lago Chad. Evitar esto último requerirá una intervención internacional especializada para recargar el lago. El lago es algo muy entrañable para nosotros, ya que constituye una fuente de sustento para más de 45 millones de personas que viven en la región. Es uno de los lagos más antiguos de África y es compartido por el Camerún, la República Centroafricana, el Chad, el Níger y Nigeria.

Las personas que viven en la región dependen del lago Chad para la agricultura, la pesca, la producción ganadera y, en realidad, su bienestar económico. Lamentablemente, hoy todo eso es historia, debido a la desecación del lago. Eso ha dado lugar a terribles consecuencias para nuestros pueblos. Hay variedades de peces que desaparecieron hace largo tiempo, dejando a los pescadores sin empleo; los agricultores y los pastores luchan por lo poco que queda de agua; los pastores recorren largas distancias en busca de pasturas más verdes, lo que genera conflictos; y nuestros jóvenes se unen a grupos terroristas a causa de las difíciles condiciones económicas. El efecto neto de todo eso ha sido la inestabilidad en la subregión. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una acción internacional renovada, un aumento de la atención mundial y una colaboración activa con los países de la región del lago Chad para acelerar los esfuerzos de recuperación y abordar las causas profundas del terrorismo, de conformidad

con la resolución 2349 (2017) y la reciente declaración de la Presidencia S/PRST/2018/3 sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, aprobada por el Consejo de Seguridad el 30 de enero.

Ello exigirá una firme cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, en la prevención y gestión de conflictos. Las Naciones Unidas deben seguir asumiendo el liderazgo primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, proporcionando, de manera previsible y sostenible, una financiación adecuada y otros medios para apoyar las iniciativas regionales y las operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad. En ese sentido, hacemos un llamamiento para que se desembolsen rápidamente los 458 millones de dólares para fines humanitarios anunciados en la Conferencia de Oslo de 2017.

Por nuestra parte, los Gobiernos de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, con el apoyo de la UNESCO, el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Europea, el Banco Mundial y los Gobiernos de Alemania, China, el Canadá, el Japón, los Países Bajos, Hungría, Francia, Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América organizamos la Conferencia Internacional para Salvar el Lago Chad, que se celebró en Abuya del 26 al 28 de febrero.

La Conferencia, que se celebró bajo el lema “Salvar el lago Chad para revitalizar el ecosistema de la cuenca con vistas a la sostenibilidad de los medios de vida, la seguridad y el desarrollo”, tenía por objeto, entre otras cosas, crear una concienciación mundial sobre los desafíos socioeconómicos y medioambientales que se derivan de la desecación del lago Chad, las amenazas a los medios de vida, tales como la inseguridad, y otros. En ella también se examinaron y se consensuaron las diferentes opciones para restaurar el lago, incluido el proyecto de trasvase de agua del río Ubangi, en África Central, al lago Chad.

Nos complace informar al Consejo de que en la Conferencia se aprobó una hoja de ruta para la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia, que deben llevar a restaurar el lago, la pesca y la agricultura de riego como medio de mitigar la pobreza, fortalecer la resiliencia ante el cambio climático en la cuenca, crear empleo, reducir las actividades terroristas y aumentar los ingresos de la población y de los países de la cuenca del lago Chad. Esperamos gozar del apoyo de la comunidad internacional para aplicar esa hoja de ruta bien concebida.

También deseamos afirmar nuestro empeño en abordar los complejos y multifacéticos problemas que afronta la región tratando las causas profundas de las crisis de manera holística. En ese contexto, nuestros respectivos Gobiernos han elaborado programas tales como el Plan Buhari de Nigeria, el Programa Renacimiento del Níger, la Hoja de Ruta para la Recuperación y el Programa Trienal Especial para la Juventud del Camerún, la “Visión 2030: el Chad que queremos” del Chad, y el Plan de Acción de Resiliencia ante el Cambio Climático y de Desarrollo del Lago Chad de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

Como otros muchos oradores afirmaron, la atención y el apoyo especiales de la comunidad internacional también son necesarios para aliviar la difícil situación de los refugiados y los desplazados internos en la región, en particular las mujeres y los niños.

A medida que avanzamos en este viaje hacia nuestro objetivo, deseamos utilizar este medio para recabar la colaboración y el apoyo constantes del Consejo. Debemos tratar las cuestiones del lago Chad con la urgencia que merecen y demostrar la necesaria voluntad política para hacer revivir el lago. Compartamos juntos la misión de rescatar el lago Chad con renovado vigor, determinación y colaboración internacional, ya que nuestra inacción o demora seguirán haciendo que se acelere el deterioro del nivel de vida de millones de personas de nuestro pueblo, con consecuencias nefastas para nuestro continente.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestra promesa de restaurar a su anterior gloria el lago Chad. Reconociendo que nuestros esfuerzos serán más productivos con el apoyo internacional, pedimos que se apliquen plenamente las disposiciones de la resolución 2349 (2017) y que nuestros asociados internacionales —técnicos y financieros— permanezcan inquebrantables en su apoyo.

El Presidente (*habla en inglés*): Permítaseme expresar una vez más nuestro agradecimiento a nuestros ponentes, el Sr. Bila y la Sra. Nagarajan.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.